

3.4. DISIDENCIA POLÍTICA EN MURCIA

3.4.1. INTRODUCCIÓN

A partir de los años sesenta se originaron en España algunos cambios significativos en lo relativo a la oposición al régimen dictatorial. Ya habían pasado veinte años desde el final de la guerra, y la mayor preocupación de los españoles ya no era conseguir qué comer, aunque tampoco iban sobrados. Toda una nueva generación de jóvenes que ya nada tenían que ver con la guerra ni con la República, con nuevas ganas de luchar, favorecen la aparición de nuevas organizaciones y la reconversión de otras (caso de algunas de la Iglesia, como HOAC²³⁶, JOC, etc.). En este proceso tuvo una especial incidencia el movimiento de estudiantes²³⁷ y las protestas que desarrollaron durante los años 50 y 60 en algunas universidades españolas. Se trataba de un colectivo compuesto por jóvenes inconformistas que rechazaron el sistema que heredaban de sus padres y el de los postulados de la izquierda tradicional, con la que apenas tenían contactos.

Si a lo largo de la década de los sesenta se empezaron a fortalecer los movimientos de oposición al régimen de Franco, será en la de los setenta cuando se produzca la verdadera explosión de los mismos. Fueron estos unos años de gran convulsión política, de ansias de libertad que, ya convertidas en necesidad, empezaron a imponerse en muchos sectores de población. A pesar de la fuerte represión, proliferaron organizaciones de muy diversa índole, nuevos partidos políticos, sindicatos,

²³⁶ Grupo que ya en 1960 destacaba por la labor realizada, AHCCPCE, *Jacq* 45. Las actuaciones de esta organización están expuestas en otro apartado de este trabajo.

²³⁷ Sobre la evolución de este movimiento, origen de la que fue considerada «Nueva Izquierda» o izquierda revolucionaria se puede consultar el trabajo de Hartmut Heine: “La contribución de la «Nueva Izquierda» al resurgir de la democracia española, 1957-1976”, en Josep Fontana (Ed.): *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona 2000, págs. 142-159. El autor define este colectivo como jóvenes de clase media y alta, universitarios sin vinculación con la Guerra civil, alejados del movimiento obrero –los contactos los buscaría el FLP a través de HOAC, VOJ y JOC. Añade, además, que eran parte de la futura clase dirigente del país y, por tanto, su enfrentamiento con el régimen, suponía la pérdida de parte del repuesto necesario para mantenerlo; igualmente mantuvieron las distancias con la izquierda tradicional y de los errores de la misma, actitud que les valió para ganar adeptos, *Ibidem*, págs. 147-150.

asociaciones de vecinos..., todos ellos con un mismo objetivo: luchar por la libertad y la democracia, además de conseguir condiciones de vida más dignas.

Hasta estos momentos, la lucha política contra la dictadura en España la había liderado el PCE, pero a partir de ahora serán muchos los partidos políticos (algunos de ellos procedentes de escisiones del PCE) los que aparezcan por toda España, intentando ocupar el vacío que dejaba este partido a su izquierda al abandonar sus viejas tesis, defender el “eurocomunismo”²³⁸, y ser acusado de revisionista. La respuesta fue la aparición de grupos conocidos como extrema izquierda.

En la región de Murcia, el Partido Comunista seguía teniendo una presencia importante como grupo de oposición; apenas hay constancia del Partido Socialista, como tampoco de la CNT²³⁹, salvo casos aislados y con fuertes conexiones con los viejos militantes. Pero serán los grupos católicos quienes abanderan gran parte de los movimientos de protesta, bien desde las organizaciones surgidas anteriormente en el seno de la Iglesia, o desde cualquiera de las que se formaron posteriormente a partir de estos núcleos iniciales, tras su radicalización, y que dieron lugar a la aparición de sindicatos (USO, AST, ...) y partidos políticos (ORT, LCR, ...).

“Este sectarismo de la AST en relación con los movimientos católicos oficiales parece responder a una contradicción (tirantez) cada vez más fuerte entre AST y la HOAC y JOC locales. Parece que Andrés (8) y su grupo es criticado por su radicalismo, que va, según algunos católicos “muy lejos” etc. Puede ser que esto refleje una diferenciación más profunda dentro del movimiento católico, con la consiguiente radicalización de algunos sectores del mismo”²⁴⁰.

²³⁸ Política de reconciliación que propugnaba la paz social, la unidad con las clases medias y la superación de forma pacífica de la dictadura franquista. Actitud que conllevaba la renuncia a la rendición de responsabilidades políticas derivadas de la guerra.

²³⁹ Para un mejor conocimiento de la experiencia anarquista y su evolución tras la Guerra civil, tanto en el interior como en el exilio ver Herrerín López, A.: “La sociabilidad de los anarcosindicalistas en España y el exilio tras la pérdida de la guerra civil”, *Historia del Presente*, nº 2, 2003, UNED, pág.175-193.

²⁴⁰ AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*, 9/1/1969, documento en el que un dirigente del PCE relata lo percibido en una visita informativa a Murcia y Cartagena.

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

De las bases sociales de la Iglesia católica surgieron militantes que engrosaron las filas de los partidos tradicionales, fundamentalmente el Partido Comunista; apoyaron también la creación de las Comisiones Obreras, o, tras desprenderse de las bases religiosas que los habían impulsado en sus inicios, introdujeron en España nuevas organizaciones.

El objetivo de este apartado no es el de conocer y describir la trayectoria histórica y organizativa de todos y cada uno de los partidos políticos o las organizaciones que funcionaron a lo largo de los últimos años de dictadura en esta Región, más bien el conocer cómo fueron esos años difíciles para sus militantes, para las gentes que participaron en diversos proyectos de oposición antifranquista. Ante todo, de proyectos de vida. Por tanto, no están todos, ni todas las organizaciones ni todos los militantes, sólo algunos de ellos, con el único interés de contarnos ese tiempo, de recuperar su memoria histórica²⁴¹.

Para la elaboración de este apartado se cuenta con los testimonios de un grupo de hombres y mujeres que aportan la experiencia de su paso y lucha por las siguientes organizaciones políticas: Partido Comunista de España, Liga Comunista Revolucionaria²⁴², Movimiento Comunista²⁴³, Organización Revolucionaria de

²⁴¹ Siguiendo el planteamiento realizado por Borderías, C., Borrel, M. y Vilar, C.: “Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático: la militancia femenina en las CC.OO de Cataluña durante el franquismo”, *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003 (I), págs. 161-206, “El concepto de «memoria histórica» pretendía no reducir la historia del movimiento sindical a sus estructuras, movilizaciones y acontecimientos concretos, sino plantearse el modo en que la militancia se había integrado en la identidad individual y colectiva, y la dotación de sentido que le ha sido conferida por sus militantes”.

²⁴² Esteve, F. en *Manual del elector*, Ed. Mayler, Madrid, 1977, pág. 38, libro informativo sobre las distintas organizaciones que se presentaban a estas primeras elecciones. Sobre esta organización afirma que tiene sus orígenes en el grupo Comunismo, escisión del FLP-FOC (Front Obrer de Catalunya) en 1970; en 1973 se inició un proceso de fusión con ETA (VI Asamblea, después de que esta abandonara en 1970 la línea nacionalista), adoptando el nombre de LCR-ETA (VI); en 1973 culminó la fusión y pasó a llamarse Liga Comunista Revolucionaria.

²⁴³ El origen de esta organización, siguiendo la presentación de Esteve, se sitúa en 1966 como una escisión de ETA que bajo el nombre de ETA-berri (Nueva ETA) agrupa a las tendencias obreristas; en 1969 rotas totalmente las conexiones etarras pasó a denominarse Komunistak (Movimiento Comunista Vasco); en 1970 entró en contacto con otras formaciones marxistas-leninistas con el fin de crear un partido revolucionario; en 1972 como consecuencia de su extensión por todo el territorio nacional adoptó el nombre de Movimiento Comunista de España, al que se fueron uniendo otros grupos: Organización Comunista (Zaragoza), Unificación Comunista (Valencia), Federación de Comunistas (Galicia y Madrid);

Trabajadores²⁴⁴ y Unificación Comunista²⁴⁵. También están presentes los militantes de organizaciones sindicales: Acción Sindical de Trabajadores, Unión Sindical Obrera, Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras. Los grupos católicos están representados, fundamentalmente por Hermandad Obrera Acción Católica (HOAC)²⁴⁶.

3.4.2. LA NUEVA MILITANCIA ANTIFRANQUISTA

A la militancia antifranquista se llegó desde muy diversos puntos. En el caso de los aquí entrevistados, parte de ellos hijos de antiguos militantes de izquierdas o republicanos, no consta, sobre todo en el caso de los que nacieron durante la dictadura, que fuera por influencia familiar, al menos directa²⁴⁷. Lo que sí apareció pronto en todos ellos fue el sentido de justicia e injusticia.

“Lo que sí es verdad es que desde muy temprano yo pues me sentí molesto, quizá, he tenido digamos una inclinación a rechazar la injusticia desde muy pequeño y entonces lo que si se puede decir es que a partir de perder un poco la ingenuidad infantil empecé a entrar, a formarme, a leer, intentar tener una visión distinta a aquella tan corta, pacata y reaccionaria que nos proporcionaba nuestra educación y el régimen”. (Ángel)

en 1975 celebraron su primer congreso por el que pasaron a denominarse Movimiento Comunista, al que añadían el nombre de la nacionalidad o comunidad donde estuvieran ubicados, *Ibidem*, pág. 42.

²⁴⁴ Su origen arranca en 1963 de los grupos apostólicos tras organizarse como movimiento sindical bajo las siglas AST; en 1969 AST en asamblea decidió su transformación en una organización política marxista-leninista, pensamiento Mao Tsé-tung bajo el nombre de ORT; en 1971 sufren una escisión entre la corriente sindicalista y la troskista; 1974 fue el año en el que aprobaron las líneas generales de pensamiento y en 1975 crearon la rama juvenil, Esteve, F.: *Ibidem*, pág. 48.

²⁴⁵ Partido de base marxista-leninista, vinculado a las Federaciones Comunistas, su núcleo principal se localizaba en Valencia, en 1972 se unió al MCE, Laiz, C.: *La lucha final*, Ed. Los libros de la Catarata, Madrid, 1995, pág. 132.

²⁴⁶ Amplia información de todas estas organizaciones en Vilar, S.: *Historia del antifranquismo, 1939-1975*, Ed. Plaza&Janés, Barcelona, 1984.

²⁴⁷ Este tema está siendo abordado por la historiografía más reciente dentro del marco de lo que se dio en llamar «nuevos» y «viejos» militantes, entendiéndose por los primeros aquellos que no tenían vinculación con la experiencia de la Guerra civil. Uno de estos trabajos es el realizado por Borderías, C., Borrel, M., Ibarz, J. y Villar, C.: *Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático: la militancia femenina en las CCOO de Cataluña durante el franquismo*, loc. cit., págs. 161-206, con un grupo de mujeres sindicalistas catalanas, en ellas se da la vinculación con la militancia familiar anterior, la relación con las viejas militantes obreristas, tanto en fábricas como en barrios, y, sobre todo, la transmisión de unos valores ético-políticos heredados de la cultura obrerista. Junto a estos valores se encuentran el concepto de justicia social: dignidad en el trabajo, justa redistribución de la riqueza, restitución de los derechos laborales y sociales cercenados por el franquismo. Sobre esta cuestión consúltese también Mateos, A.: “Vieja y nueva oposición obrera contra Franco”, en *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, págs. 77-89, y González Martínez, C.: “Viejo y nuevo antifranquismo en Murcia”, *opus cit.*, 2005, en especial las páginas 10-25, dedicadas al análisis ‘Nuevos tiempos para la disidencia: movimientos sociales y acción colectiva del nuevo antifranquismo en Murcia’.

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

El punto de partida de muchos de ellos se debió al contacto con movimientos católicos, única plataforma que posibilitaba dar salida a las inquietudes de los jóvenes y de muchos adultos, y única también que permitía realizar algunas actividades consideradas ilegales, sin que los riesgos fueran excesivos. Desde estos colectivos se empezaba a conocer otra realidad, otra visión de lo que era el mundo conocido, y unas explicaciones más realistas.

“Evidentemente, el camino en aquel momento, tú date cuenta que estamos hablando de los años sesenta, comienzo de los setenta, mucho antes de setenta,..., mediados y finales de los sesenta, y entonces las vías de contacto, de conocimiento de la realidad, eran muy escasas. En mi caso fueron los movimientos de Acción Católica. Fundamentalmente las JOC y las JEC”. (Ángel)

Otros llegaron a la militancia a través de algún centro educativo. Esa realidad aludida se percibía con más contundencia al salir fuera de los límites regionales, produciendo un fuerte impacto sobre la conciencia de aquellas personas que se encontraban de pronto en un lugar, en el caso que nos ocupa era Madrid, en donde los movimientos de protesta ya eran bastante frecuentes, como fue la temporada que coincidió con la detención de Marcelino Camacho y el Proceso 1001, situación casi impensable para un joven murciano en aquellos momentos.

“Sobre todo los dos años de la Universidad Laboral donde había mucho movimiento ya de huelgas y manifestaciones, cosas que aquí sonaban poco, pero ya en Madrid eran otra historia. Entonces, la verdad es que empezaba a cambiar y cambió mucho mi mentalidad”. (J.V.)

El mundo de la cultura y del arte aportó gran cantidad de gente a las organizaciones de izquierda, sobre todo al Partido Comunista, convencidos de la importancia de su labor para contribuir al derrocamiento de la dictadura. Muchos de ellos se encontraban en Francia, procedentes del exilio de los años de guerra o huidos posteriormente.

“Allí conocí al poeta Nicolás Guillén. No es que me presionaron... pero me convencieron de que todos los grandes escritores, además me lo demostraron, Nicolás Guillén fue, que no eran independientes ni de derechas. Y entonces yo con el aval del

propio Nicolás Guillén, poeta negro cubano, y de un profesor, pues con ese aval ingresé en el Partido Comunista”. (A.S.)

Los foros culturales se convirtieron en otra de las alternativas para difundir ideologías o plasmar inquietudes. En Murcia, uno de estos foros, estuvo asociado a una “revista oral” ideada por los estudiantes de Letras, eventos que acababan convirtiéndose en actos políticos.

“Empezó todo con una cosa que, se le ocurrieron a dos estudiantes de letras hacer una revista hablada”. Revista oral de poesía que se llamaba ZAUMA. Bueno, entonces aquello nos juntábamos, cada 15 días era (...) porque ya había mucha inquietud política y todos los que participábamos en eso pues más o menos provocábamos políticamente, teníamos mucha asistencia de gente. Como ya no negabas ser comunista ya podías ir captando alguna gente. Lo que te he contado de Zauma, eso fue un manantial de...” (A.S.)

Murcia también contó con una peña de intelectuales, “La peña Santos”, que recibe su nombre de la cafetería donde realizaban los encuentros. A estas reuniones acudían artistas e intelectuales, y en sus tertulias se hablaba de todo tipo de temas, incluidos los de política, y, según afirma uno de sus componentes, se trataba de unas reuniones bastante libres, no existiendo durante el tiempo en que funcionaron ningún tipo de impedimento por parte de sus miembros en cuanto a la tendencia ideológica defendida, a pesar de que un buen número de ellos eran de derechas.

“... lo que son peñas de intelectuales, se hablaba de teatro, de pintura, estaba el pintor Ceferino Moreno Sandoval, eran casi todo profesores. Pintores, Párraga empezaba a venir por allí. Miguel Espinosa, fue fundador, estuvo todo el tiempo Miguel Espinosa mientras existió la peña, además, allí (...) esa fue mi universidad y la de Sánchez Bautista. (...)Y aquí en Murcia eran Jaime Capmany, era García Abellán, de los fundadores menos Miguel Espinosa eran todo gente afecta al régimen, y yo me atrevería a decir incluso que Miguel Espinosa en un principio era un protegido de Fraga, ahora, también hay que decir que Fraga era lo más avanzado del franquismo que había en aquel momento”. (A.S.)

Ya se ha visto en apartados anteriores cómo alrededor de algunos curas se empezaron a organizar grupos y cómo derivaban muchos de ellos hacía alternativas más de izquierdas, unido este proceso a la llegada de materiales, sobre todo de libros clandestinos que alimentaban los deseos de formación y conocimiento de estos jóvenes.

Un ejemplo de cómo pudo ser aquella transformación queda narrado en el siguiente testimonio.

“Estando en Algezares, en una de las charlas que nosotros habíamos estado dando, en las discusiones que tuvimos en la biblioteca, había venido a alguna de ellas este Paco de la Ermita de los Dolores. Y así, muy, yo recuerdo, no muy claramente, pero nos había empezado a hablar... en teoría de lo que era el marxismo-leninismo, de determinadas cosas relacionadas con eso. Incluso nos llegó a pasar algún libro, me parece, quiero recordar que «El Estado y la Revolución» o algo de eso. Ya de ahí, incluso alguno de nosotros empezamos a interesarnos, digamos por ese tema y contactamos con Andrés Hernández Ros, que era de alguna manera el que llevaba la voz cantante de ese grupo. De eso yo los conocía, habíamos empezado incluso habían pasado unos documentos de un líder guerrillero argentino, de Iberoamérica, nos pasó algunas cosas del Che, en fin, cosas, digamos materiales, y una línea muy en la dirección de ese terreno”. (J. V.)

La necesidad de ampliar las bases de militantes, las continuas caídas de los partidos, las dificultades existentes dentro de España, y el exilio, tanto político como económico, así como el que las direcciones centrales de algunos partidos se encontraran en el extranjero, llevaron a muchas de las organizaciones a buscar allí a los futuros militantes.

“... mi profesión de albañil la recordaba en aquel momento, que era el 63, los albañiles estaban muy bien pagados en Francia, y cuando vi yo lo que ganaban pues fui a la construcción inmediatamente, y entonces ya allí ya me buscó la gente del partido”. (A.S.)

“Seguimos trabajando dentro de la organización, lógicamente con una perspectiva muy española, en el sentido de que nuestra tarea se dirigía fundamentalmente pues no sólo a la gente en general en Francia, también pues a los emigrantes españoles en Francia, con un intento de mantener un poco, digamos, la perspectiva de acabar con el régimen”. (Ángel)

Aún así, las organizaciones históricas se nutrieron durante bastante tiempo de los viejos militantes, que intentaron mantenerlas casi en cualquier circunstancia, incluso dentro de las cárceles o tras haber estado años en ellas. Pero esos hombres y mujeres fueron cayendo víctimas de las calamidades vividas, de los años, del desgaste y del cansancio. Presentaban a la vez otro problema, sobre todo en los años sesenta, para sus organizaciones, al ser en muchas ocasiones demasiado conocidos por la policía y la

Guardia Civil y, por lo tanto, estar muy controlados. Según los documentos del PCE, la relación de los viejos camaradas, considerados una base fundamental para la consolidación y orientación con los nuevos, fue bastante complicada, pidiendo insistentemente éstos últimos entrar en relación con los anteriores:

“Poner todos los medios a nuestro alcance para movilizar a los veteranos del Partido, y ya hemos iniciado las gestiones al respecto obteniendo ciertos resultados”²⁴⁸.

Colaboración que no siempre fue satisfactoria. Unas veces porque los veteranos no querían:

“La impresión que yo tengo de Antonio que es el que tocamos para esto de las cercanías, es que él nos facilitará algunos contactos, pero que él personalmente no está dispuesto a moverse mucho; no sé si es que no se fía de nosotros...”²⁴⁹.

Otras veces fue la desconfianza por parte del Partido la que evitó tales relaciones:

“...y además tiene Excesivas buenas relaciones con la policía (que esto naturalmente es lo más peligroso), que es más grave porque a él le gusta hablar y de aparentar mucho”²⁵⁰.

El perfil de los militantes de esta nueva izquierda tiene algunas diferencias con respecto a la izquierda tradicional. El principal es la edad. Casi todos ellos nacieron en los años 40 y principios de los 50, y proceden de familias trabajadoras o de clase media, en algunos casos con una buena posición económica que les permitía mandar a sus hijos a estudiar. En su mayoría son varones, pues todas las organizaciones tienen una escasa presencia femenina. Los padres vivieron y lucharon en la Guerra civil, entre los que encontramos participantes de ambos bandos, y coinciden en que, posteriormente, no desarrollaron ninguna actividad política, y también en su marcado interés en la

²⁴⁸ AHCCPCE, *Nacionalidades y Regiones*, 26/12/1975.

²⁴⁹ AHCCPCE, *Nacionalidades y Regiones*, 5/1/1976.

²⁵⁰ AHCCPCE, *Nacionalidades y Regiones*, 5/1/1976.

formación de los hijos, pues todos han alcanzado un nivel alto de formación universitaria, de cultura general o laboral. No obstante, muchos de ellos abandonaron los estudios que cursaban durante su tiempo de militancia activa, unas veces para dedicarse a ella como liberados o desde sus trabajos, otras por estar presos o huidos, para retomarla posteriormente, algunos bastante tiempo después.

También, como hemos expuesto con anterioridad, a la militancia antifranquista se llegó vía iglesia contestataria²⁵¹. Efectivamente, a lo largo de los años 50 se empezaron a perfilar una serie de cambios dentro del seno de la Iglesia Católica²⁵² que vinieron propiciados, entre otras razones, por la moderación de planteamientos que se produjeron en los partidos socialistas y comunistas, lo que supuso un acercamiento entre los postulados de ambos sectores, aunque parece que a la Iglesia lo que le preocupaba realmente era el tremendo avance del ateísmo obrero²⁵³. En España se fueron desarrollando a lo largo de esa década diversos grupos dentro de la Iglesia que vieron la necesidad de acercar su fe a la realidad social existente, siguiendo los pasos que se estaban dando en el exterior. Los objetivos que se plantearon para promover el desarrollo de estos grupos fueron: recristianizar a los “olvidados”; tener previstas organizaciones de base democristiana para cuando cayera la dictadura; preparar a trabajadores para que asumieran la evangelización de los demás trabajadores (con esto pretendían huir de la figura de jerarquía, demasiado asociada a las élites vencedoras).

²⁵¹ El surgimiento, desarrollo y posterior evolución de esta “iglesia contestataria”, ha sido objeto de tratamiento específico en el estudio de Nicolás Marín, M^a E.: *El Franquismo*, Cap. 1 de *Historia de España*, Vol. 12: *El régimen de Franco y la transición a la democracia (de 1939 a hoy)*, Ed. Planeta, Barcelona, 1991. Véase, concretamente, el apartado dedicado a “Las relaciones de la Iglesia con el Estado y la sociedad civil: Iglesia «concordatoria» e Iglesia «contestataria»”, págs. 149-160.

²⁵² La evolución seguida por la Iglesia Católica durante la dictadura se puede consultar en el artículo de Miret Magdalena en Anexo Documental Cap. III, nº 21.1 y 21.2.

²⁵³ García de Cortazar, F.: “La cruz y el martillo. La resistencia obrera católica”, en Tusell, J. et al (Coor): *La oposición al régimen de Franco*, T. II, UNED, Madrid, 1988, pág. 129. La Iglesia era consciente de que la clase obrera se limitaba a cumplir con los ritos de carácter social, como bodas y bautizos, sin ningún otro tipo de implicación. Sobre la evolución y cambios que se producen en el seno de la Iglesia se puede consultar Moreno Seco, M.: “Creencias religiosas y políticas en la dictadura franquista”, *Pasado y Memoria*, nº 1, loc. cit., págs. 111-130.

Esta tarea se le encomendó a Acción Católica, de donde saldrían Hermandad Obrera de Acción Católica y Juventud Obrera Católica²⁵⁴, y si bien estos grupos aparecieron muy tempranamente parece que su época de gran apogeo fue a lo largo de la década de los sesenta²⁵⁵.

“Yo recuerdo, en el Seminario en el, sería el 66 y tal, cuando yo hice el cursillo, el que fuera un trabajador en bicicleta al mediodía, después de trabajar, a cuatro o cinco piraos como éramos nosotros, y mal vistos en el Seminario, que fuera a decirnos cómo se hace una revisión de vida o cómo llevábamos el Plan Cíclico que era como se llamaba aquel, y nosotros lo hacíamos. Era como que se colaba en la Iglesia un aire fresco, por lo menos si no fresco por lo menos si real, la Iglesia llevaba un mundo aparte, un mundo ficticio, hecho de símbolos, casulla y mucha parafernalia y, sin embargo, el mundo de los sentimientos, que era el mundo de la gente que vivía, era un mundo aparte. Entonces cuando se colaba un aire fresco a nosotros nos hacía revivir de gozo”. (J.S.)

Este acercamiento por parte de algunos sectores de la Iglesia católica a la realidad social produjo un cambio importante, tanto en su interior como de cara al exterior, una nueva imagen que no a todos gustaba, pero que resultó vital para la propia Iglesia y para el desarrollo del movimiento obrero y de oposición a la dictadura²⁵⁶. Movimiento en el que quedaron incluidos muchos curas, los llamados curas rojo o curas obreros²⁵⁷, pero también mucha gente sencilla.

“Los primeros de Mayo cerca del Seminario Mayor, y en el mismo Seminario se llegó a celebrar algún 1º de Mayo, que venían los representantes o delegados a nivel nacional de la JOC o de la HOAC, el Roviroso o el otro, que no me acuerdo del nombre, eran buenos oradores, entonces todos aquellos discursos del 1º de Mayo pues son la primera espoleta que a mí empiezan a descubrirme que hay un mundo fuera del Seminario, es decir, que si uno es cura para algo es para aliviar el sufrimiento ajeno y para remediar algo. Entonces no les puede remediar nada desde arriba, entonces tienes que

²⁵⁴ Información extraída de la conferencia realizada en Molina del Segura el 10 de Marzo de 1998 por el Centro de Estudios Molinenses bajo el título *Mesa redonda sobre los movimientos obreros (HOAC y JOC) en la vida de Molina*, fueron ponentes de la misma Basilisa López García y Consuelo Gómez Illán.

²⁵⁵ Para esta temática resulta esencial la consulta del texto de López García, B.: *Aproximación a la Historia de HOAC*, Ed. HOAC, Madrid, 1995.

²⁵⁶ Sobre la implicación de estas organizaciones en la conformación del movimiento obrero se puede consultar Bayona Fernández, G.: “Orden y conflicto en el franquismo de los años sesenta”, *Pasado y Memoria, Opus Cit.*, págs. 131-163, trabajo en el que la autora presta especial atención a la implicación de la Iglesia en este movimiento, desde sus corrientes más renovadoras –HOAC, JOC,...)- tanto como organizaciones dentro de la estructura eclesíastica, como posteriormente en la formación de organizaciones sindicales.

²⁵⁷ En Anexo Documental, Cap. III, nº 22: información recogida en *Triunfo*, 27/4/1974, relativa a la detención del coadjutor de una parroquia de Madrid por la intensa actividad de agitación realizada entre los feligreses de su parroquia.

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

entramarte en el mismo pueblo para ser. En aquel tiempo estaba la ideología aquella de los curas guerrilleros, estaba Camilo Torres, que él mismo decía: “si mi hermano coge las armas cómo voy yo a no cogerlas”, ¿no?”. (J.S.)

La actitud de estos militantes católicos creó enfrentamientos dentro de las jerarquías y de los fieles católicos, enfrentamiento que acabó trasladándose al poder estatal, sectores todos ellos que no aceptaron ni entendieron esta nueva forma de entender la fe, que se tradujo en que algunos de estos nuevos disidentes católicos fueran apartados de las funciones que realizaban, incluso que algunos seminaristas no llegaran a ser ordenados sacerdotes.

“Pues hacían sus represalias y esas cosas, nos llamaban mucho al orden, y, a unos compañeros míos, como al Aquilino, pues al final lo mandaron a su casa, a mí no me mandaron, a mí me dejaron terminar, pero después diciendo que no me ordenaban de cura, y entonces yo les dije, recuerdo: -bueno, yo me voy a la fábrica, en la fábrica estoy, si alguna vez me necesitáis para algo y me queréis hacer cura obrero, pues aquí estoy yo-, porque yo creo que la Iglesia necesitaba en aquellos tiempos, es decir, una respuesta ante el mundo” (J.S.)

La necesidad de integrarse con la gente corriente, de trabajar igual que cualquier otro obrero y de vivir la misma situación que los demás, hizo que algunos curas se emplearan en tajos y fábricas, opción que tampoco fue aceptada por las jerarquías.

“Yo me escapaba del Seminario todas las tardes para ir a trabajar, ..., no se enteraban, recuerdo que trabajaba con los albañiles, trabajaba con un maestro albañil que era medio familiar o lo que sea, pero yo no estaba bien allí nada más que rezando y estudiando”. (J.S.)

En palabras de Santos Juliá esta situación reflejada en el testimonio anterior se produjo tras el terrible encuentro de una generación de curas recién salidos de los seminarios, -preparados bajo los preceptos del nacionalcatolicismo de los vencedores-, con los habitantes de los suburbios de las grandes ciudades, donde la gran mayoría

venían de zonas rurales en las que durante siglos había arraigado un profundo anticlericalismo, y poco tenían y querían ver con la iglesia²⁵⁸.

“Yo oía historias de que había venido un cura nuevo al Garbanzal, que ese cura era muy fresco, que se metía mucho en cosas que no eran cosas de los curas, que, bueno tenía, había, lo que se rumoreaba es que era hombre no sé, muy diferente de los curas tradicionales”. (R.M.)

En España, la Iglesia católica, tras muchos años de acatar y comulgar con el régimen, del que recibía grandes compensaciones económicas y parcelas de poder a cambio de sumisión y del compromiso de afianzar el sistema a través de los pulpitos²⁵⁹, empezaron a aparecer las primeras voces discordantes y las primeras denuncias más o menos claras, todas ellas relacionadas con un injusto reparto de las ganancias que provocaba situaciones de miseria entre los trabajadores (todo esto fue después de que se empezaran a realizar las primeras grandes huelgas en el país)²⁶⁰, muy alejadas, por otra parte, de las riquezas y suntuosidad que presentaba la propia Iglesia, tanto en sus posesiones (catedrales, iglesias, museos, ropas, etc.) como en sus propios ritos (misas, procesiones, ...).

“Llegó la hora del temido sermón ese que la gente decía que este hombre cuando hablaba en el sermón era terrible, bueno era tal y cual, y yo vi que aquel hombre, lo primero es que había pasado un hecho inusual, y empezó la homilía narrando como él, este cura, había bajado a dar la extremaunción a un minero muerto en una mina que había sucedido recientemente ¿no? Y el hombre pues narró que se metió por el pozo, que llegó hasta el cuerpo allí en la galería, bueno la iglesia, la iglesia, empezó a llorar la gente allí, aquello te se ponían los pelos de punta, yo nunca había estado en una iglesia donde la gente llorara como allí se lloraba”. (R.M.)

²⁵⁸ Santos Juliá: “Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición”, en Tusell, J. et al (Coor): *La oposición al régimen de Franco*, T. II, UNED, Madrid, 1988, pág. 158.

²⁵⁹ Los obispos españoles no asumen estos presupuestos y mucho menos están dispuestos a pedir perdón por su colaboración, tanto con el sostenimiento del régimen como por su ceguera ante la tremenda represión ejercida por el sistema que ellos apoyaban: “Los obispos españoles excluyen a la Iglesia de la petición de perdón por la guerra civil. El documento de la conferencia Episcopal Española recuerda a sus mártires en el siglo XX”, Juan G. Bedoya, *El País*, 3/12/99, noticia que pone de manifiesto la postura de la Iglesia que, aún en estas fechas, se niega a reconocer su implicación no ya en la Guerra civil, sino en la posterior represión franquista y en su participación en el régimen. Los obispos españoles no están por reconocer su pasado, se siguen sintiendo víctimas y siguen beatificando a sus mártires. En esta noticia se recuerda que conventos, seminarios e iglesias fueron prestados como cárceles y campos de concentración. Sobre este mismo asunto versa el artículo de Santos Juliá “Culpas del pasado”, *El País*, 9/4/2000.

²⁶⁰ Tuñón de Lara, M., Biescas, J.A.: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Ed. Labor, Barcelona, 1994, págs. 265-266.

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

Esta realidad, la tremenda riqueza poseída por una Iglesia que, para mayor contrariedad, predicaba la pobreza, provocó distintos tipos de protestas dirigidas a las jerarquías eclesiásticas, y a la opinión general, como fueron las huelgas hambre. Una de ellas fue realizada en la Iglesia de los padres Claretianos, contra el aumento del paro y el gasto excesivo de las procesiones en Semana Santa. En ella participaron miembros de JOC, algunos de los cuales a la vez eran militantes del PCE.

Un factor que influyó decisivamente en el acercamiento de estos curas a las clases populares fue el abandono de parte de los rituales propios de las celebraciones, y la utilización de un vocabulario llano, asequible a todo el mundo, sobre todo en los sermones, en contraste con la utilización del latín en el resto de la misa.

“Este hombre empezó a hablar y si, tenía un lenguaje muy directo de ir a la gente, como una gente muy sencilla, hablaba con un lenguaje relativamente sencillo, empleaba aquello que para alguien podían ser insultos, que yo entendía, que si somos burros o no burros, pero era en sentido figurativo”. (R.M.)

Gracias a este método se acercaron muchas personas a la iglesia, y en algunas de ellas significó el comienzo de la oposición al régimen establecido. Una de las organizaciones surgidas del seno de la Iglesia con mayor presencia en la Región fue HOAC, contando en 1969 con más de 500 militantes²⁶¹.

“Empecé a frecuentar la parroquia, después ya, y al cabo de equis tiempo, se ve que allí los de la parroquia me "filaron", el cura, quien fuera, porque allí se hacían reuniones, después me enteré que eran reuniones de la Hermandad Obrera de Acción Católica”. (R.M.)

La HOAC, creada en España en 1946, y las JOC fundada en 1947, fueron de las organizaciones que intentaron acercar la Iglesia a las masas obreras, aunque éstas no

²⁶¹ Esta organización estaba considerada como la más representativa del movimiento de oposición durante este periodo, aunque era rechazada por otros grupos de oposición política, como el PCE, por considerarla muy moderada en sus planteamientos: “La HOAC cuenta con unos 500 militantes, según nuestros camaradas se caracterizan por la falta de empuje, falta de acción, en general la acción la repelen”, AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*, 9/1/1969.

fueron las únicas que se formaron, ya que se crearon otras con la intencionalidad de responder a las necesidades de otros sectores.

“La Acción Católica se diversificaba, que no era general, la acción Católica general, no, que cuando la acción Católica fue respondiendo a los diversos sectores donde estaba cada uno, entonces apareció la JOC de CARDIJN, que era belga o no sé que, entonces ya se fundó y cogió la rama de la Juventud Obrera Católica, después la Hermandad Obrera Católica, después la Juventud Rural Católica, después el Movimiento Juvenil Católico y, bueno, todos eran, era como el brazo progresista de la Iglesia”. (J.S.)

En las parroquias en las que trabajaron estos curas se realizaban reuniones en las que, a través del Evangelio, se analizaba la realidad social y política del momento mediante el método *Ver, Actuar, Juzgar*.

“Entonces fui a una primera reunión de círculo de la HOAC, era una reunión donde se estaba dando el Plan Cíclico, que le llamaban entonces, aquel sistema de ver, actuar, juzgar que se seguía, y yo asistí, y allí pues me empecé a reunir en torno a una mesa con otros hombres, con obreros, con mineros. Empecé allí pues a leer el evangelio y a escuchar lo que decía la gente en relación. Y, entonces pues ya es cuando me empecé yo a despertar, te estoy hablando del año 64, tenía yo 23 años, entonces empecé yo a despertar, a darme cuenta un poco de la situación política en que vivíamos”. (R.M.)

El compromiso de las personas que optaban por el enfrentamiento con el régimen no se quedaba en la asistencia a unas reuniones, en discutir o en ir a misa. A partir de un determinado momento en el que se adquiría conciencia de la situación, estos hombres y mujeres adoptaban posturas combativas desde todos los aspectos de la vida.

“Cuando llevaba un poco de tiempo pues dentro de aquello yo me di cuenta que esa situación de privilegio que yo tenía como obrero no asalariado, que yo, me entró que yo quiero ser un obrero asalariado, yo quiero luchar contra la explotación”. (R.M.)

Fruto de la implicación de estos colectivos en la lucha por las libertades fue la celebración del 1º de Mayo desde fechas bien tempranas. Una vez que tanto HOAC como JOC, ya desmarcados de las celebraciones oficiales del régimen²⁶², se habían empezado a plantear que el sentido de esta fiesta debía ser otro: el acercamiento a los

²⁶² Ver en De la Calle Velasco, M. D.: “El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano”, *Ayer*, nº 51, 2003, págs. 87-113.

trabajadores y el compromiso cristiano con los obreros; una fiesta para difundir los postulados de la doctrina social de la Iglesia, acto que se realizaba en el Palacio Episcopal, aunque su actividad fue mucho más amplia, de hecho el Gobernador Civil de Murcia ya se quejaba en 1960 de las “molestias” que provocaron con motivo de las elecciones sindicales que se celebraban ese año²⁶³

“Eran manifestaciones de discursos solamente, en sitios cerrados, estoy hablando de los años 67 o 65, se celebraban los Primeros de Mayo a nivel católico, las Juventudes Obreras y la Hermandad Obrera Católica, pues celebraban su 1º de Mayo. La gente se iba al monte, todos los demás se iban al monte, lo celebraban allí a nivel institucional, de la CNS todas esas cosas. Entonces la única alternativa que había a ese establecimiento ¿no? era la Iglesia progresista”. (J.S.)

Aunque estas organizaciones eran legales, motivo por el que pudieron realizar su trabajo con cierta tranquilidad, pronto empezaron a sufrir sanciones y encarcelamientos²⁶⁴, a pesar de que la actitud del Gobierno con respecto a ellos fue de mayor tolerancia que con cualquier otro grupo opositor, lo cual facilitaba bastante su tarea, amén de que en general contaban con el respaldo de la Iglesia, o al menos de un sector de las jerarquías²⁶⁵, lo que sirvió para que muchos no llegaran a pisar la cárcel o salieran pronto de ella, sobre todo si mediaba un obispo. Aún así lo normal es que las iglesias en las que trabajaban curas rojos estuvieran controladas, tanto por las actividades que se pudieran desarrollar como en todas las misas que éstos realizaran, asistiendo a ellas policías secretas u otras personas con el objetivo de denunciar lo que en ellas se dijera.

²⁶³ El Gobernador Civil, en la Memoria de 1960, daba cuenta de “algunas actuaciones de HOAC en relación con la marcha de las Elecciones Sindicales”, no yendo más allá de un simple malestar que rápidamente fue solucionado, AGA, *Memoria Gobierno Civil, 1960, SIG. 4471*.

²⁶⁴ Este colectivo empezó a estar sometido a una especial vigilancia por parte de la brigada político-social a partir de 1965, “Su intento de infiltrarse en los movimientos apostólicos y en las entidades cristianas de signo conciliar e incluso de inscribirse como socios o militantes en general, pero tuvo que contarse con su incómoda presencia en la mayoría de sus actos y asambleas públicas”, Piñol, J.M: *La transición española de la Iglesia católica española*, Ed. Trotta, Valladolid, 1999, pág. 220.

²⁶⁵ Sobre la relación de estos grupos de católicos con la jerarquía eclesiástica ver Murcia, A.: *Obreros y Obispos durante el Franquismo*, Ed. HOAC, Madrid, 1995, págs. 264-284.

“La mayor protección en ese sentido, pero esto llegará después, fue el obispo Roca Cabanillas, que estando nosotros en la cárcel fue a visitarnos a la cárcel. Eso es un testimonio de solidaridad, es decir, con gente represaliada por el sistema de aquel tiempo, que va a visitar a sus curas. Incluso nosotros nos negamos a ir a esa cárcel, porque había una cárcel que el Concordato aconsejaba para los curas, que no sé donde estaba, no sé si era en Ávila o no sé donde, entonces que tenían que ir los curas a una cárcel determinada, pero nosotros decíamos que no queríamos tampoco nada especial, que si éramos delincuentes que éramos delincuentes. Pero el testimonio de que la Iglesia supo jugar, lo hacía a lo mejor de buena fe, pero personalmente creo que las personas lo hacían de buena fe, pero en su conjunto cuando revisamos los hechos de la Iglesia, la Iglesia lo ha sabido hacer siempre muy bien, y por eso pervive”. (J.S.)

Antes de iniciarse este proceso hay que señalar que desde el final de la guerra la Iglesia era la única organización que posibilitaba la asociación, y a ella recurrieron personas, más o menos o nada afines al régimen, pero que no acataban todas las propuestas franquistas. Fue en los cinturones obreros en donde se empezó a desarrollar esta actividad, allí acudían socialistas y anarquistas, así como personalidades (algunos ministros), intelectuales, grupos de los que parten las primeras críticas al sistema²⁶⁶, que de alguna manera influyeron en los cambios que más tarde se producirían. Otros grupos se formaron de la mano de sacerdotes parroquiales en las periferias de las grandes ciudades y en distintos pueblos en toda la geografía nacional. También en la regional, pues hacia la periferia de la capital murciana fueron muchos de aquellos curas rojos: Puente Tocinos, La Alberca, Algezares, Espinardo; o hacia los barrios más necesitados como el Polígono de la Paz. Idéntica situación se dio para el resto de la provincia.

Bajo el manto protector de la Iglesia se fueron desarrollando muchos de los grupos que conformarían la izquierda, ya que ésta disponía de los medios y la infraestructura necesaria para llevarlos a cabo, es decir, disponía de locales, a veces de vietnamitas, y sobre todo podía proporcionar la excusa para las reuniones. La actividad de los militantes católicos era importante, con frecuencia centrada en los problemas más

²⁶⁶ García de Cortazar, F.: “La cruz y el martillo. La resistencia obrera católica”, *opus cit.*, pág. 131.

cercanos, que eran los que conocían mejor y en los que más se podían implicar, y sobre todo denunciar, aunque los medios con los que contaban eran muy escasos.

“Y en la parroquia había una multicopista, pero una multicopista que era un cajoncito de madera que me acuerdo que era de la casa Gacela, que se había comprado allí para hacer las hojas parroquiales o lo que sea. Y yo no sé si con el consentimiento o no consentimiento del cura, el caso es que nosotros utilizábamos aquella multicopista que era con un rodillo que se pasaba por encima y empezamos a imprimir, a imprimir las hojas para tirarlos, sabiendo ya conscientemente que aquello tenía, que aquello era clandestino, que aquello las teníamos que dar de una forma discreta, sin saber dónde se hacían”. (R.M.)

Fue durante este periodo, en los años 60, cuando se produjo un gran avance en la relación entre la Iglesia y el Movimiento Obrero (curas que prestan sus iglesias para reuniones, acogen a huelguistas, recogen dinero para sostener huelgas, etc.).

“Es decir, yo la conserva lo recuerdo a nivel regional, no a nivel nacional, como se decía antes. Como lo que hablábamos del compromiso de la Iglesia, con respecto al Vaticano II, a los pobres, entonces aquí en Murcia, en concreto, fue la primera vez que la Iglesia de manera oficial se compromete con un colectivo que es injustamente maltratado, y que no son reconocidos sus derechos en cuanto a higiene, en cuanto a seguridad, en cuanto a salario y la explotación de las horas extraordinarias. Entonces la Iglesia, bueno, en concreto fue la JOC, y lo respalda el Obispado de la Diócesis, eso fue anterior. Como ya empieza a aparecer los movimientos obreros, no es que utilicen a la Iglesia, es que es la única plataforma que les permite desde ahí organizarse y trabajar un poco cubiertas sus espaldas. Y la conserva recuerdo simplemente eso, como un inicio donde nos resituamos todos, es decir, pudimos utilizar la Sacristía y la Iglesia para hacer la revolución, o hacer la transición. Eso es la conserva. Y en cuanto a lo Panter, si pasamos, ya también, ahí veo también a los curas del pueblo más cercano, tanto Guadalupe como Espinardo, cómo se comprometen con sus comunidades en el conflicto de Panter, por el significado, es decir, de cierto bloque de la Iglesia progresista o de la Iglesia de, se comprometió, y Panter fue también una lucha de... Estos dos procesos son, estos dos hechos históricos son anteriores a la construcción. Ya este ambiente llega ya el conflicto de la construcción y se ve ya un poco más fundamentado con hechos anteriores”. (J.S.)

En estas mismas iglesias se celebrarán charlas y debates, cursillos y otra serie de actividades que concentrarán, además de a cristianos, a otros sectores vinculados con el movimiento obrero²⁶⁷. A estos grupos organizados desde y dentro de la iglesia, y que tenían un amplio compromiso social, acudieron miembros de otras organizaciones a captar militantes.

²⁶⁷ García de Cortazar sitúa en los años 62-63 la implantación de muchos de estos salones parroquiales. *Opus cit.* pág. 132.

“Yo no sé cómo entró en contacto con gente de la escuela de los Jerónimos de Alcantarilla, aquello estaba llevado por los jesuitas, y alguien nos visita y nos dice, nos visita fundamentalmente a Antonio Árbol y a mi, para si queríamos entrevistarnos con alguien que quería hablar con nosotros de Madrid. Aquella reunión ya si que tenía un carácter clandestino, lo recuerdo porque la tuvimos en Cabo de Palos, o sea que cuidaban, aquellos ya cuidaban el modo de verse, no era una reunión cualquiera. Y nos vimos en Cabo de Palos, y nos plantea aquel hombre que yo en principio no sabía quien era pero que después me enteré que era Amancio Cabrera, nos plantea que ellos eran miembros de un sindicato clandestino que se llamaba la Asociación, AST, Acción Sindical de Trabajadores, Acción Sindical de Trabajadores, AST”. (R.M.)

Hombres y mujeres que desde su grupo dentro de la iglesia se hicieron conscientes de que era necesaria una organización diferente para enfrentarse a los mismos problemas, sobre todo los laborales, que ya estaban denunciando, basándose más que nada en la ausencia de un sindicato que realmente representara a los trabajadores, cosa que el Sindicato Vertical no hacía. De esta manera surgió la AST en la Región²⁶⁸:

“Y entonces pues claro resulta que en Murcia no había más que esto aquí, la primera célula de aquel sindicato que se formó fue la que se formó con nosotros, y yo empecé los contactos con Madrid para representar un poco a Murcia o lo que había en Murcia, y empiezo a ir a esas reuniones, ese sindicato. Esto era en el 68 y quizás, no creo que fuera más tarde, en 1968, o 67, 67 quizá, posiblemente. Si, si, si aquello fue en el 67, 68, que no recuerdo muy bien la época del conflicto, pero antes del 70 seguro. Yo ya empiezo a viajar a Madrid en tren, sin abandonar mi puesto de trabajo”. (R.M.)

Igualmente se produjo el acercamiento entre elementos pertenecientes a la Iglesia y el sindicato USO, grupo que a su vez se había formado con militantes procedentes de la JOC.

“Empiezo a trabajar, y entonces ya a partir de ahí entro en contacto con el movimiento de estudiantes, con el movimiento de trabajadores organizados, y la coincidencia de que ya entro a trabajar con Ginés, uno de los fundadores de la USO en Murcia, del Sindicato. (...) Yo tuve una conexión, que pudo ser otra, lo importante en aquel tiempo era, no importaba dónde si no contra qué, porque habíamos muchos contra que, y recuerdo que incluso la USO, y nosotros mismos, estábamos en todas aquellas instituciones y asambleas y mesas redondas donde estaba el sentir popular unitario, de la Asamblea Popular”. (J.S.)

²⁶⁸ Dos de los primeros sindicatos cristianos fueron la AST (Alianza Sindical de Trabajadores) y la USO (Unión Sindical Obrera), éstos y otros de características similares fueron los que propiciaron la aparición de un sindicalismo diferente al Vertical, como es el caso también de Comisiones Obreras.

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

Muchos de estos militantes católicos llegaron, de una forma u otra, hasta sindicatos y partidos políticos, y en ello pudo tener que ver la casualidad o la coincidencia en los planteamientos, pero en todos coincide el deseo de luchar contra lo que consideraban el enemigo común, el régimen, para eso era necesario estar en todos aquellos sitios, en todas aquellas plataformas que posibilitaran la lucha.

Precisamente el ascenso y pujanza de Comisiones Obreras coincide con la decadencia de los grupos cristianos, sobre todo de HOAC y JOC, que verán como muchos de sus miembros los abandonan para engrosar las filas de otras organizaciones políticas y sindicales. Las razones hay que buscarlas en “la profundización en el activismo obrero, la acentuación de las posiciones anticapitalistas entre los dirigentes y el convencimiento de muchos de ellos de haber alcanzado el techo posible dentro de las estructuras ideológicas de la doctrina social de la Iglesia”²⁶⁹.

“No sabría la fecha pues aquel sindicato dice de desaparecer porque no tiene sentido el que se hagan muchos sindicatos, hay que ir por la unidad sindical y convenía, lo que convenía era impulsar las Comisiones Obreras”. (R.M.)

En Murcia, al igual que en otras zonas del territorio nacional, muchos de los militantes activos contra el régimen de Franco se formaron alrededor de un cura de los llamados “rojos” y de la parroquia que tutelaban. Estos curas fueron capaces de organizar una serie de actividades, unas de tipo lúdico, otras de carácter formativo, que atrajeron a muchas personas de sus respectivas localidades, sobre todo a jóvenes. Un buen ejemplo de ello fue la labor realizada por Buendía en Algezares. En torno al salón parroquial se formó una biblioteca, se realizaban excursiones, misas comunitarias en la misma iglesia o en San Roque, y sobre todo, muchas reuniones, actividades todas ellas que atraían a muchos jóvenes vinculados a la iglesia, y a otros que buscaban un mínimo resquicio para luchar por la libertad.

²⁶⁹ García de Cortazar, F: *Opus cit.*, pág. 134.



FUENTE: Archivo particular J.V. *Excursión al monte*, una de las escasas formas de reunión que escapaban al control del régimen fueron las realizadas bajo la apariencia de un día de excursión, con paella incluida, actividad que justificaba la presencia de un grupo amplio sin levantar sospechas.

“Si, pero no, no, era, lógicamente, el problema que tenemos es que casi todas las organizaciones que surgían bajo la dictadura, la inmensa mayoría de ellas, de los movimientos y de organizaciones, la mayoría partían, digamos, bajo el manto de, de donde había posibilidades de hacerlo, que era de la iglesia, y como realmente también había, la realidad era esa, que había mucha gente, digamos minoría, bastante minoritaria, pero que era que participaba de la Iglesia Católica”. (J.V.)

Y fue este mismo ámbito el que proporcionó a algunos de estos jóvenes la plataforma desde la que plantearse la lucha organizada contra el sistema, pero ahora entrando en contacto con organizaciones políticas de diversa índole, algunas de las cuales estaban, a su vez, formadas por curas.

“Lo mismo los curas, o lo que hablo de Buendía o de Legaz, o de Juan Abenza o de Aquilino, todos esos curas, que entonces eran curas, lo que le llamaban, o lo que eran realmente, curas obreros, con una visión muy obrerista, y al mismo tiempo católica. Y esa gente después empezó, formó partidos, la mayoría de ellos, o entró a formar partidos o de sindicatos. Quiero decir, no es que provenga esto de la iglesia, es que bajo el mando de la iglesia surgían muchas cosas, salvo lo que era el PCE”. (J.V.)

Tal fue la trascendencia en la actuación de esta Iglesia de base contestataria generadora de movimientos de oposición al régimen de Franco que, según Santos Juliá,

el enfrentamiento de éstos unido al del mundo laboral –de la clase obrera- fue el que hizo posible que los cimientos del sistema se tambalearan²⁷⁰.

3.4.3. DISTINTOS CAMINOS PARA LA LUCHA, UN MISMO OBJETIVO

Lo que importaba en estos años dictatoriales no era tanto la organización a la que uno se incorporaba como la necesidad misma de estar organizado para poder encauzar la lucha.

“Yo tuve una conexión, que pudo ser otra, lo importante en aquel tiempo era, no importaba dónde si no contra qué, porque habíamos muchos contra qué”. (J.S.)

La elección de opciones políticas, sindicales o eclesiales estuvo en función de las propias afinidades, de la presencia o no de las organizaciones en el entorno próximo y, muy claramente, de un ideal bastante desarrollado entre los luchadores de aquellos tiempos, como era la necesidad de la cercanía con el pueblo, razón por la que muchos de ellos optaron por la militancia en organizaciones sindicales, sintiendo que era la manera más eficaz de estar junto a los trabajadores. Este principio funcionó en todas las organizaciones de izquierda, huyendo de todo lo que pudiera confundirse con el concepto de burguesía en aquel momento, hecho que afectó a aspectos mucho más cotidianos, como el vestido o la comida.

“Entonces queríamos conectar con las masas, éramos un movimiento sindical, no queríamos ser conciencia ni vanguardia de nada, queríamos ser pueblo, entonces queríamos estar en el pueblo, entonces estas organizaciones sindicales al ser de masas eran más propensas”. (J.S.)

La organización política que representó durante estos años la lucha contra la dictadura fue el Partido Comunista de España, duramente perseguido por un lado e idealizado por otro. Sin embargo, el ingreso en esta organización no era fácil, pues se

²⁷⁰ Santos Juliá: *Opus cit.*, pág. 147. Sobre esta cuestión consúltese López García, B.: “La presencia pública de la HOAC en la transición democrática”, en *Cuadernos de Estero*, nº 16, Cartagena, 2001, págs. 3-11.

requería poseer una base teórica muy amplia²⁷¹, además de presentar perfiles adecuados para ser admitidos, situación que se acentuaba tras una “caída”, o cualquiera de las múltiples detenciones de militantes de este partido, por lo que les era imprescindible mantener al máximo las medidas de seguridad.

“El Partido Comunista a mí me parece, o estuvo más represaliado o estuvo más desconocido, pero tuvo más presencia, por lo menos, como se le atacó tanto, cualquier cosa que surgía se le sublimaba, entonces parecía ser que el hilo de continuidad de resistencia al franquismo, el único que llegó desde el principio hasta el fin fue el Partido Comunista”. (J.S.)

Sin embargo, fue la actividad sindical la que proporcionó gran número de militantes a la lucha antifranquista.

“... y a partir de ese momento se va configurando un tipo de conciencia determinada, claro, más bien que de izquierdas, yo diría que cultura obrerista. Porque yo de alguna manera me puse a trabajar, pero me decidí a seguir trabajando en la construcción más por obrerismo que por otra cosa”. (J.V.)

“Nosotros surgimos en el sesenta y tantos, al finales del 68. Digo nosotros, es decir la Unión Sindical Obrera, que después se unió a la UGT”. (J.S.)

A esta actividad laboral se incorporaron muchos jóvenes estudiantes, algunos buscando la cercanía necesaria a un sector que necesitaba mejoras, pero, en general, prevalecía el convencimiento de que la “revolución pendiente” en España tendrían que realizarla los obreros, por lo que también ingresaron en organizaciones obreras, normalmente liderándolas y, con frecuencia, llevándolas al fracaso²⁷². Estos jóvenes estudiantes-intelectuales, que se consideraban “vanguardia de la clase obrera”, fueron líderes en las organizaciones en las que estuvieron militando pues, al poseer una mayor

²⁷¹ En un documento remitido desde Murcia en noviembre de 1975 al Partido se pone de relieve este aspecto como uno de los que están impidiendo las bases de ampliación del mismo: “Una concepción errónea en el (8) reclutamiento, en el sentido de exigir “demasiados” conocimientos para (9) ingresar (4) Partido”. Otras son, además, las causas que impiden ese desarrollo: el escaso número de integrantes, la falta de materiales y el desprestigio del que goza la organización, AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*, 28/11/1975.

²⁷² Tesis defendida por Hartmut Heine: “La contribución de la «Nueva Izquierda» al resurgir de la democracia española, 1957-1976”, en Josep Fontana (Ed.): *España bajo el franquismo, opus cit.*, págs. 153-4.

preparación cultural e intelectual, era normal que fueran elegidos por sus compañeros para que los representara.

“...como mis inquietudes también eran de militar en algo que fuese también vanguardia de ese movimiento, aunque estuviese muy implicado en el movimiento, fue cuando empezamos a plantearnos, yo y alguna gente más, a través de unas personas que había en Algezares, que eran amigos nuestros y amigas nuestras, el empezar a conocer la organización, que aquí estaba ya en Murcia, que tenía alguna gente, que era la Organización Revolucionaria de Trabajadores”. (J.V.)

En los debates teóricos de estos jóvenes aparecía con frecuencia la discusión de cómo afrontar la lucha contra la dictadura, lucha que ellos entendían que los partidos tradicionales de izquierda no estaban llevando a cabo con suficiente fuerza. Por esta razón se planteaban la necesidad de recurrir a fórmulas más radicales para combatir al régimen, incluida la lucha armada²⁷³. Este tipo de planteamientos no llegaron a pasar de la pura teoría, pero consiguieron crear la suficiente alarma entre la policía como para perseguir, con encono, a muchos de estos militantes. El supuesto del que partían era el siguiente:

“Prácticamente, lo que venía a decir la teoría era muy sencilla, es decir, como la gente no se mueve mucho, lo que hay que hacer es un tipo de acciones que intenten que la gente se mueva, es decir, lo que después ha sido la teoría de los movimientos guerrilleros latinoamericanos, y en todos sitios, que es la teoría de la acción-represión. Es decir, si hay represión haces acciones, la gente se moviliza en función de las acciones que hace una serie de gente, sigue habiendo represión, hay otros grupos que hacen otro tipo de acciones y así se va generando una dinámica”. (J. V.)

Paralelo al nacimiento y desarrollo de esta nueva izquierda revolucionaria, el viejo antifranquismo mantenía su liderazgo en la organización del PCE. La historia del Partido Comunista en Murcia, al igual que en el resto del país, estuvo marcada, durante toda la existencia del régimen franquista, por la persecución y represión de sus militantes, los cuales, a pesar de esas duras condiciones, unidas a las derivadas de la vida y trabajo en la clandestinidad, mantuvieron viva la lucha contra la dictadura.

²⁷³ Para el análisis teórico de esta opción política, que recurre a la violencia, es de gran interés el estudio de Souto, S.: “Consideraciones sobre la violencia subversiva”, en VV.AA: *Laoconte devorado. Arte y violencia política*, Ed. Artium, Vitoria, 2004, págs. 93-107.

Intentaron estar presentes en todos los foros, condujeron conflictos allá donde les fue posible, procuraron informar al pueblo de cuantas cosas ocurrían, denunciaron situaciones de injusticia y, ante todo, dieron su mayor testimonio en larguísimos años de cárcel defendiendo causas en beneficio de toda la sociedad española. Toda la labor que desarrollaron fue en la más absoluta clandestinidad²⁷⁴.

Esta organización se mantuvo durante los primeros años de la dictadura con el esfuerzo de los sobrevivientes de la guerra y de las cárceles franquista, hasta que empezó a recibir apoyos del partido en el exilio, contactos y apoyos que se materializaron en Murcia mediante la inmigración. Hasta Francia llegaron muchos murcianos buscando un trabajo que les permitiera mejorar las condiciones de vida, unos de forma temporal, como vendimiar, otros algo más estable. Allí establecían contacto con el Partido, o éste se acercaba a ellos. Esta misma vía fue la utilizada por los dirigentes locales para mantener los contactos necesarios con la dirección, incluso el envío de correspondencia²⁷⁵. Desde allí llegaban, además de apoyo y militantes, las directrices y órdenes que debían seguirse aquí.

“Sí, me dijeron que como intelectual y trabajador que yo era, que aquí tenía que hacer un papel importante. Vengo democráticamente, entre comillas, porque fue a dedo. Nada más llegar me eligen responsable del partido en la comarca de Murcia, que era Murcia capital, ayuntamientos de Santomera, Fortuna, Molina, Lorquí, Alguazas, Torres de Cotillas y Espinardo. Nada más llegar, eso lo primero, me asignan los miembros del Comité, éste de organización, éste de propaganda y éste de lo demás, y yo me dedico a, hasta que la cagaron”. (A.S.)

A medida que pasaban los años y los acontecimientos internacionales, las estrategias del PCE cambiaron. Se plantearon que tenían que empezar a dar la cara públicamente, dejar de esconderse, apoyándose en la teoría de que necesariamente las

²⁷⁴ La evolución del Partido Comunista en Murcia ha sido analizada recientemente a través de la memoria de algunos de sus más significativos representantes, por Garrido Caballero, M: *Poder y disidencia. Dos visiones de la represión franquista*, Tesis de Licenciatura inédita dirigida por M^a E. Nicolás Marín, Universidad de Murcia, 2004.

²⁷⁵ AHCCPCE, *Caídas*, 2/4/1972, un ejemplo de lo expuesto, en este caso utilizando como pretexto la visita a España de una familia de emigrantes: “Aprovechando este periodo de vacaciones que han realizado Martínez, Micheline y Luis aquí a ver a su familia se han acercado a saludarnos por lo tanto aprovecho para escribiros algunas cosas ya que con ésta son tres cartas más que deberéis haber recibido”.

cosas tenían que cambiar, pues la presión internacional estaba siendo muy fuerte, sobre todo tras el asesinato de Grimau (abril de 1963), y España estaba necesitada de apoyos exteriores. La cuestión es que esta nueva estrategia llevó a la cárcel a muchos militantes.

“Porque era el estar organizado era, lo que suponía delito, ahora, en los años 50 no hacía falta estar organizado ni... y entonces ya por ideas no condenaban a nadie, tenían que demostrar, o decir que demostraban, porque todas las cosas eran muy relativas, que pertenecías a una organización. Por lo tanto la consigna fue no negar que eres comunista, decirlo en todos los sitios donde tengas ocasión, pero negar el estar organizado. Y claro, pero eso, eres una referencia y no te perdían de vista hasta el día que seguían a uno, seguían a otro, hasta que un día iban a por ti cuando estabas reunido, por ejemplo, ya no podías negar la organización”. (A.S.)

Estas decisiones políticas, los resultados de la presión policial o fallos de la propia organización propiciaron que el inicio de la década de los setenta se presentara con graves problemas, como el que sus máximos responsables fueran encarcelados. En 1971 fue desarticulado el partido en Cartagena y en Murcia y, para reconstruirlo, la dirección comunista envió a Murcia a Pedro Maset, con el que vino su esposa, Elvira Ramos²⁷⁶. En esos momentos la cantidad de militantes parece quedar cifrada en unos 250 miembros en Murcia, y unos 190 en Cartagena²⁷⁷.

La debacle de esta organización, tal como se ha apuntado, pudo deberse a la táctica de que los militantes empezaran a salir a la luz pública, medida que de haber funcionado hubiera facilitado el terreno político en años posteriores, pero que, según algunas opiniones, lejos de conseguir ese fin lo que propició fue que la policía tuviera más facilidades para seguir la pista de esta organización a través de la persecución de estos militantes conocidos.

“Estaba clarísimo porque, ya por allí, por el año setenta y tantos, ya el 71, recibimos una especie de consigna, no la llamábamos consigna, pero era, de que había que ir saliendo, había que ir dando la cara, o sea, la consigna era no negar que eras

²⁷⁶ Según información aportada por Ismael Galiana, *Opus cit.*, págs. 48 y ss.

²⁷⁷ Cifra que, según la documentación interna de este partido, se calculaba en 163 militantes en abril de 1970, situando el grupo más numeroso en Moratalla, contando, además, con gran cantidad de simpatizantes y grandes posibilidades de ampliación, AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*. Conocer la cantidad aproximada de militantes de una organización reviste gran dificultad: la clandestinidad y las medidas de seguridad aconsejaban no dar información de este tema, por lo que no hay datos precisos.

comunista, pero negar la organización. O sea, que si alguien decía delante de ti, o hablaba mal de los comunistas -oye, yo soy comunista y no me como a nadie-, eso era jugártela ¿no?, hombre por eso no te iban ya en los años 70 a detener, pero claro, estaban encima porque para detenerte y poder condenarte necesitaban poderte demostrar que estabas organizado". (A.S.)

Aún así, desarticular un partido con el arraigo y la estructura del PCE no era fácil, y la policía debió contar con la ayuda de algún infiltrado o con la declaración de algún militante interrogado. La dificultad estriba en que una organización con un sistema de funcionamiento adaptado a la clandestinidad exige que ningún militante tenga información del resto de los integrantes de la misma, excepto de aquellos que forman parte de su misma célula. Ésta era la unidad mínima y estaban formadas por un número de entre cinco y sesenta militantes, repartidas por territorios en los que podía haber más de una²⁷⁸. Inicialmente había un responsable para Murcia y otro para Cartagena, entre los que apenas había relación, la comunicación se establecía a través de los contactos enviados desde el Comité Central.

"Sí, en Yecla, pero desde luego tuvieron poca actividad, poca conexión con otros, porque, por ejemplo, también quedó algo sin desmontar en Cartagena, pero casi no tenían contacto con la gente de Yecla, y militantes sueltos que no fueron detenidos, pues hubo muchos, y esos pues resultó mucho trabajo conectar con ellos, y prácticamente no se intentó en serio hasta la venida de Pedro Zamora y Pedro Maset". (A.S.)

La complejidad era tal que, tras la caída de un Comité Comarcal o del Provincial, la reorganización resultaba costosísima a los nuevos encargados de llevarla a cabo, pues carecían de nombres y direcciones de las personas que no hubieran resultado detenidas. A pesar de todas estas precauciones, en 1971 detuvieron a un total de 27 militantes comunistas, cayendo con ellos el Comité Provincial de Murcia y varios comités comarcales, iniciándose una crisis en la organización comunista de la que no logró sobreponerse en años.

²⁷⁸ El reparto territorial era por comarcas, teniendo presencia en Caravaca, Moratalla, Cartagena, La Unión, Lorca, Santomera, Jumilla, Águilas, Murcia –Carmen, Centro, Norte, Vistabella-, también tuvieron divisiones por profesiones: enseñantes, sanitarios, etc.

“La detención del 71 quedó el Partido totalmente desmontado en Murcia, y ya hasta el 74 o principios del 75, yo aún estaba preso, vinieron aquí Pedro Marset, el actual Pedro Marset, el diputado europeo, y Pedro Zamora, el que fue diputado por Valencia, vinieron a organizar el Partido. Ya era muy fácil, la gente ya había perdido mucho miedo y cuando yo vine, cuando la muerte de Franco me quedé asustado, me salían comunistas por todos sitios, que yo ni siquiera conocía”. (A.S.)

A lo largo de este texto se ha expuesto en varias ocasiones la falta de conexión de los dirigentes comunistas del exterior o exilio, con los del interior, como también la trascendencia de las decisiones tomadas por el Comité Central del Partido desde la llegada de Santiago Carrillo al mismo.

“... pero el drama fue cuando volvieron, entonces éramos dos mundos absolutamente distintos, no nos entendimos, muchos años de exilio, además Carrillo fue por adelantado mandando a sus hombres de confianza en cada sitio convenciendo a los responsables del Partido, incluso aquí a Murcia. En algunos sitios no pudo, en algunos sitios no lo consiguió, a donde había, como en Madrid, una personalidad como Simón Sánchez Montero eso no lo podía desbancar, o como Antonio Palomares en Valencia, o como a Nicolás Sartorius, en Madrid también, o Fernando Soto en Sevilla. Hubo sitios donde no, pero en todos los sitios, como Gerardo Iglesias en Asturias, en todos los sitios donde no había una personalidad destacada, Carrillo mandó un responsable, que como aun no se elegían democráticamente, un responsable por adelantado, que no, los que quedan, que aun queda algo, aun no han tomado tierra del todo”. (A.S.)

Los aspectos que separaban a unos y otros eran muchos. La situación en España era muy distinta a la del final de la guerra y a la de la República. Los militantes comunistas del interior llevaban muchos años bregando contra una dictadura que, una y otra vez, los encarcelaba. Las decisiones que se tomaban fuera no siempre eran compartidas, por no entenderlas o por no estar de acuerdo con ellas, y chocaban, además, con las nuevas formas de funcionamiento, mucho más democráticas, que se habían ido imponiendo en la militancia interior.

“Vivían en otro país, vivían en, como el Partido Socialista francés, además un partido tremendamente cerrado, y nosotros, que aquí en el interior, que habíamos creado un partido con Sartorius, con Cristina Almeida, con esa gente, totalmente en el interior, en el funcionamiento interior, totalmente democrático, pues venía aquella gente y que no nos entendíamos, que no”. (A.S.)

La situación internacional también había cambiado, y cada vez eran más las voces críticas con la Unión Soviética, incluso dentro del PCE, desde la invasión de Checoslovaquia.

“Con los ojos puestos en la Unión Soviética, que esto es un poco más largo de comprender, había mucho enfrentamiento desde la invasión de Checoslovaquia, no es que se llegaran a romper las relaciones con el partido soviético, pero prácticamente si estaban rotas”. (A.S.)

Por otra parte desde la llegada de Santiago Carrillo a la dirección del PCE se produjeron una serie de cambios dentro del Partido que no todos los militantes llegaron a entender, por lo que la falta de entendimiento ya no sólo afectaba a la relación de la dirección del interior con la del exterior, ahora también se centraba en las diferencias entre los viejos militantes y las nuevas generaciones.

“No había, y a pesar de que todos decían aceptar lo que se llamaba entonces eurocomunismo y tal, en el fondo era mentira, era que muchos se creían que eso era una táctica, incluso yo luego una vez en Molina me lo dijeron, una de las primeras veces que yo hablé de socialismo, libertad y tal un viejo que se llama P. J., me parece que aún vive, me dijo: pero bueno, esto vamos a decirlo ahora, ¿no?, pero después le vamos a cortar el cuello a todos los curas. Que es mucho. Bueno, y los que venían del exterior influenciados por el Partido Comunista Francés, éstos no, les preocupaba mucho más lo que sucedía en la Unión Soviética que lo que pasaba aquí, que implantarnos aquí, y eso tú enfrentas a esa gente con Nicolás Sartorius o con Pillado o con Marcelino Camacho, no se entendía. Y por eso vienen las primeras crisis y los primeros follones, que aún duran”. (A.S.)

Tras la muerte de Franco y ya próxima la legalización, se empezó a conocer que el PCE contaba en la Región con grupos más o menos organizados en Yecla, Cieza, Caravaca, Lorca, La Ñora, Guadalupe, Espinardo, Molina del Segura, Aljucer, El Palmar, Cartagena, Churra, Cabezo de Torres, Rincón de Seca, Murcia capital, Beniel, Fortuna, etc.²⁷⁹.

²⁷⁹ AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*, sin fechar, documento en el que se especifica lugares y personas con las que se debía contactar para obtener información sobre militantes, simpatizantes, actividades, material, etc. La primera aparición pública del PCE en Murcia se realizó en noviembre de 1976, acto que se realizó en el domicilio del doctor Zarandieta, y en el que se presentó parte del Comité Provincial del Partido. Acto en el que se comunicó que el partido contaba con 1.500 militantes y varios miles de simpatizantes. Varios de los participantes en la presentación fueron citados en comisaría en los días posteriores. Ver Anexo Documental, Cap. III, nº 23: “Salidas a la luz del PCE”

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

La Organización Revolucionaria de Trabajadores, aludida anteriormente, tiene su origen en grupos relacionados con la Iglesia, y en su caso tras una larga trayectoria, pues su antecedente inmediato se sitúa en la AST²⁸⁰. Ya esta última Asociación había dado un salto importante en cuanto a los planteamientos aceptados dentro de la estructura religiosa al iniciar la andadura de una organización de carácter sindical cuyo objetivo era lograr un sindicalismo democrático. A medida que se fueron consolidando las Comisiones Obreras, este grupo optó por reconvertirse en partido político, como forma óptima de afrontar los cambios que sus dirigentes preveían se iban a producir, entre ellos la decisión del PCE de apoyar la libertad sindical a la vez que intentaba copar las comisiones obreras²⁸¹. Así pues, la AST se convirtió en ORT en 1971, tras adoptar el marxismo, pero alejándose del PCE por considerar que había perdido su base revolucionaria²⁸².

“Y una vez determinada pues, no sabría la fecha, pues aquel sindicato dice de desaparecer porque no tiene sentido el que se hagan muchos sindicatos, hay que ir por la unidad sindical y convenía, lo que convenía era impulsar las Comisiones Obreras que antiguamente era un movimiento, y meterse dentro de lo que, y hacer puesto que el Partido Comunista según se veía se había dejado, se había hecho un partido revisionista y se había perdido la esencia del comunismo, incluso en aquel tiempo, pues Mao parece que tenía la bandera del auténtico comunismo en lugar de Kruchef o de otros dirigentes de la URSS que eran revisionistas y tal, pues se creó la Organización

²⁸⁰ Grupo que lideró el movimiento obrero en Murcia a finales de la década de los 60: “En las conversaciones que tuve saqué la impresión de que se sienten el grupo más fuerte en la capital y en algunas otras zonas. En cierto modo se sienten dirigentes locales. Esta impresión mía fue confirmada por 11 (Julián), que dice que en las reuniones son los que llevan la voz cantante”, AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*, 9/1/1969.

²⁸¹ El PCE, por su parte, no tenía muy buen concepto de estas organizaciones, a las que consideraba vanguardistas, alejadas de las bases, a las que acusa de crear un ambiente anticomunista: “Estos grupos cristianos (HOAC, USO, ORT y otros) muy enfrentados entre ellos, han creado un ambiente anti (18) elecciones sindicales, y han tergiversado, y siguen haciéndolo nuestra (20) política. Pero pienso que lo peor son las formas de trabajo y organización que han introducido en el Movi. Obrero; que aquí se caracterizan por el vanguardismo que supone alejamiento de la base de las fábricas, por el organizismo (sic), que supone la creación de estructuras por arriba (cada grupo los suyos propios) y la multiplicación de reuniones por arriba. Al mismo tiempo se ha creado un ambiente de compadreo, que dificulta el mantener la seguridad en el trabajo; esto agravado ya que se trata de una ciudad pequeña y sin tradición de lucha. Estos mismos grupos y más o menos con las mismas formas de trabajo son los que monopolizan también lo poco que hay en barrios; aquí apoyándose en algún cura izquierdista”. AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones, Carta de Mario*, 16/9/1975. (Los números entre paréntesis son claves utilizadas por el Partido para evitar dar nombres).

²⁸² Presentación pública de ORT en Anexo Documental, Cap. III, nº 24: “Primer Congreso de la ORT”, en *Triunfo*, 20/8/1977, información que recoge las críticas dirigidas desde la ORT al PCE, tanto a nivel teórico como de praxis.

Revolucionaria de Trabajadores, la ORT. Entonces, todos los que de alguna forma participamos en el Sindicato Unitario, dejamos el sindicato, la Acción Sindical de Trabajadores, pasamos de golpe a formar una organización política denominada ORT y a impulsar el sindicalismo de clase que nacía del movimiento que representaba Comisiones Obreras”. (R.M.)

El primer grupo de ORT de la Región de Murcia se sitúa en Cartagena, vinculado a un grupo de personas que ya estaban integrados en la AST, entre los que se encontraba Rogelio Mouzo, luchador ya experimentado en estos años, junto a trabajadores de Peñarroya con larga tradición de lucha dentro del movimiento obrero. La fecha de su aparición en la Región se sitúa a finales de la década de los sesenta. Era una organización marxista-leninista, definida en sus inicios por uno de sus militantes como:

“Se planteaba una lucha abierta, clara, de vinculación con el movimiento obrero, con los movimientos sociales, en general de lo que habría de la lucha. Se planteaba pues lo que es una lucha por una sociedad muy diferente, para acabar con el fascismo y acabar con la dictadura”. (J. V.)

Con estos principios se extiende lentamente por la Región: de Cartagena pasó a Algezares, pedanía cercana a la capital murciana, donde se formó un pequeño núcleo formado por profesionales liberales a los que posteriormente se incorporaron un grupo de activistas recién salidos de la cárcel, todos ellos con una actividad militante previa centrada en movimientos sociales como las asociaciones de vecinos.

“Porque después de tener ese planteamiento que yo te decía antes al salir de la cárcel, sobre la necesidad, digamos, de militar en algo vinculado a las organizaciones, a lo que era el movimiento en general, a las masas o a la gente en general y en particular al movimiento obrero, la ORT, cuando empezamos a conocerla, precisamente era lo que daba en el clavo con lo que yo pensaba, era una organización que había salido de la Acción Sindical de Trabajadores, que era una asociación sindical creada en el 68 por gente, habían participado sobre todo jesuitas”. (J.V.)

Una vez iniciado un contacto empezaba la actividad con una o dos personas que a su vez contactarían con otras cercanas hasta formar lo que se conocía como pre-células o pequeños grupos en los que se leían y debatían textos y se recibía la preparación básica para seguir con la militancia. Si estos grupos se estabilizaban pasaban a formar

células que a su vez trabajarían para captar a otras personas y que planificarían las distintas actuaciones que proyectase la organización. Esta fue más o menos la manera de proceder de esas organizaciones, en lo que se refiere al trabajo interno.

“... una persona de Cartagena que había entonces, de los que estaban militando ya tiempo, pues que venía a tener discusiones con nosotros de, tanto de temas de marxismo-leninismo, de la política del día a día que ya iba haciendo ORT, que se iba elaborando, como de discusión de las cosas concretas y prácticas que se podían ir haciendo en los distintos movimientos que pudiera haber, tanto del tema de Algezares, digamos, y al mismo tiempo la actividad en el movimiento obrero de la gente que estábamos trabajando en el movimiento obrero, en empresas, en el trabajo diario, pues para trabajar a nivel de movimiento obrero”. (J. V.)

Una vez establecidos estos pequeños grupos, su labor se centraba en las actuaciones a seguir dentro del ámbito laboral en el que se encontraban y en la captación de nuevos militantes para ampliar las bases de la organización, siendo ésta una tarea muy complicada, pues requería hacer pública la militancia y la existencia de un partido y unas actividades ilegales y penadas con cárcel, razón por la que era importante acertar con la persona a la que se dirigían, a la que, por otra parte, le estaban pidiendo que corriera riesgos graves. Aún así éstas fueron las condiciones en las que se extendió el movimiento de oposición a la dictadura.

“Pues trabajando en el seno del movimiento y poniéndose a la cabeza de las luchas y de las reivindicaciones de los trabajadores. Y al mismo tiempo después cosa tan sencilla como intentar captar a aquellos compañeros y compañeras que estuvieran trabajando contigo en las empresas para intentar informarles sobre el tipo de ideología que nosotros teníamos, etc. Era una cosa bastante complicada porque en la clandestinidad no podías entrar con la gente, digamos, a hacerle determinados planteamientos, no tiene nada que ver con la situación donde hay libertades democráticas. Pues entonces había determinadas personas, hombres y mujeres con los cuales tenías más confianza, iban entendiendo más o menos, eran gente que se ponían a la cabeza por sí mismos de la lucha reivindicativa de los trabajadores y trabajadoras, y esa gente era la que nosotros intentábamos de que, pues pasarle nuestros documentos, que leyera nuestro periódico, "En Lucha", de ese tipo de cosas para que fueran intentando, conociéndonos, de que realmente no sólo eran luchadores o luchadoras por las reivindicaciones concretas de cada día, sino que además nos planteábamos otro tipo de cuestiones a nivel político ¿no?”. (J.V.)

Esta organización aprovechó muy bien, sobre todo, la situación de debilidad del PCE en Cartagena durante unos años, así como las posturas más moderadas de los

grupos católicos. Se extendió por toda la región consiguiendo sobrevivir a las primeras elecciones, llegó a las municipales del 79 con varios concejales en algunos municipios de Murcia, bien en solitario o en unión al PTE. El envite del PSOE tras la legalización de los partidos, la división sindical, las luchas por los votos, las decisiones equivocadas o precipitadas, el fracaso de los intentos unitarios para sobrevivir frente a los partidos más potentes y la tremenda lucha interna –así como la mantenida con el PTE²⁸³– acabaron con la andadura de este partido. Muchos de sus integrantes pasaron a formar parte de otros partidos, como el PCE y el PSOE, mientras otros muchos abandonaban la militancia, no sin antes hacer frente a las múltiples deudas adquiridas para financiar los gastos de la organización, entre otros los de las elecciones.

“Se puede decir que es un poco parcial al significar mucho más las cosas hechas por gente del PCE, de una forma u otra reconoce, implícito, en todo el contexto que la ORT, previo a la muerte de Franco, fuimos los que dirigimos el movimiento obrero de la Comarca de Cartagena, incluso dentro de Bazán, donde ellos hubo años que tuvieron mucha fuerza, acabamos arrebatando la dirección del movimiento obrero dentro de lo que era aquel tipo de tal ¿no?”. (R.M.)

Otra de las organizaciones que se forjó durante este período en Murcia fue el Movimiento Comunista, que llegó hasta Murcia a través de contactos con la Comunidad Valenciana, concretamente de Alicante, aunque el núcleo originario, y también el más fuerte, se encontraba en el País Vasco. Su aparición en Murcia fue bastante tardía con respecto a otros grupos, y comenzó a fraguarse en la Universidad, más concretamente en el ámbito de la Facultad de Químicas. Poco a poco fue extendiéndose hasta tener presencia en Cartagena y Jumilla.

“De hecho, cuando formamos el primer núcleo éramos tres, después murió uno. Las reuniones las hacíamos con otra gente en Alicante. ... Cuando entró ya un poquito más de gente, los dos que éramos, los que empezamos con el MC,..., yo era el secretario del grupillo, y la otra persona el secretario de organización. Y así estuvimos funcionando hasta que ya en el 78 tuvimos un Congreso en el País Vasco”. (G. S.)

²⁸³ Las posiciones del PTE se pueden consultar en Anexo Documental, Cap. III, nº 25.

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

Sus inicios fueron lentos en cuanto a la capacidad de crecimiento, tal vez porque ya estaban presentes en Murcia otras muchas organizaciones de extrema izquierda, entre ellas ORT y PTE, con bastante implantación, aunque también pudo influir la diferencia de planteamientos que los definían.

“Objetivamente nosotros éramos de los tres grupos aquí en Murcia más pequeño, la ORT, yo recuerdo que tenía muchos amigos que nos decían cariñosamente, pero también con mala uva, que éramos tres estudiantes y una máquina de escribir, cosa que era cierta al principio ¿no?, además con el número tal y como lo decían ¿no?, y entonces ellos eran el partido que estaban creciendo mucho y tenían mucha influencia en el Partido de los Trabajadores”. (G.S.)

Uno de sus rasgos distintivos era el fuerte federalismo que defendían, de hecho las siglas MC se adaptaban en cada zona en la que se implantaban, incluso su órgano informativo podía cambiar de nombre de una comunidad a otra. Así, aunque inicialmente se denominaba MCE, acabó perdiendo la “E” de España y sustituido por las siglas propias de cada zona.

“Aquí lo llaman Movimiento Comunista de la Región de Murcia desde el principio casi, y tenemos un anagrama propio con la bandera murciana y cosas de éstas. Al año siguiente nosotros hacemos una cartelada pidiendo la autonomía para la Región de Murcia, yo creo que fuimos los primeros en pedir la autonomía para la Región de Murcia, nos trataban de locos alguna gente ¿no?”. (G.S.)

El salto al territorio nacional lo dio a finales de los sesenta desde el País Vasco tras una escisión de ETA (Nueva ETA), procedente del sector obrerista. Allí formaron el Movimiento Comunista Vasco, pero sólo pudo extenderse tras la unión con otra serie de pequeños grupos afines, entre ellos Unificación Comunista y Federación de Comunistas.

“El MC, bueno el MC venía entonces de un congreso casi constituyente de unión de varios grupos o partidos pequeños que habían por diferentes Comunidades Autónomas ¿no?, además bastante diverso, había gente de Valencia, de Madrid, de Galicia, del País Vasco. Era un grupo como muy de la periferia del Estado, y había una discusión bastante intensa, discusión política me refiero, pero por otra parte muy relajada y además muy abierta”. (G.S.)

Una de las características de esta organización, según describe uno de sus militantes, eran los largos debates teóricos acerca de problemas cercanos, muchos presentes, pero sobre todo de cara al futuro que preveían se iba a presentar. Para ello contaban con la experiencia que le aportaban esta misma organización en otros países europeos y de los miembros del Comité Federal que habían estado durante un tiempo en el exilio.

“Es decir, yo recuerdo al principio incluso de constituir el MC que teníamos un pequeño local clandestino, allí en por, por ahí también en Platería, en una pequeña oficina, discusiones a cerca de si convenía o no el Tránsito, por ejemplo, (...) ya discutíamos de ese tipo de cosas, lo del Mercado Común, si entrar en un monopolio europeo iba a suponer mayor o menor dependencia política del Estado Español respecto a las grandes multinacionales europeas, esas cosas ya las discutíamos entonces, estoy hablando del 76-77 y ese tipo de discusiones yo, me da la sensación que en los otros partidos no se daba, me da la impresión por lo que me han contado después ¿no?”. (G.S.)

Por otra parte, sus preocupaciones se centraban en el convencimiento de que todos estos pequeños grupos tendrían muy difícil cabida en la futura democracia, y que la supervivencia pasaba por la unificación, cosa que en Murcia no fue posible; muy al contrario, la distancia con otras organizaciones cada vez fue mayor.

“Digo que la realidad no fue así en nuestro caso ¿eh?, aquí en Murcia, a nivel de Estado el MC si, después en el año 78 volvió a otra unificación con la OIC, que era la Organización de Izquierda Comunista, que era otro pequeño grupo. Pero vamos, los grupos de Murcia, que eran el Partido del Trabajo y la ORT, con ellos lo que se nos produce es un distanciamiento, un distanciamiento yo creo que por razones bastante diversas”. (G.S.)

Los acontecimientos que se iban produciendo tras el cambio de régimen también afectaron a este partido. El primero de ellos fue el de las elecciones de 1977, a las que no se presentaron por carecer de capacidad para organizarlas. Sí lo hicieron en las de 1979, con escasos resultados. El cansancio derivado de todas esas actividades hizo el resto.

“Después ya, después de las elecciones del 79, las municipales, ya entramos en, a discutir seriamente si eso de presentarse a las elecciones tenía sentido o no tenía sentido, a dónde íbamos, empezamos ya con otras historias, empieza a haber esa

llamada crisis de militancia, empieza a cansarse la gente, pues de esa tensión casi frenética, de estar siempre para arriba y para abajo y demás, el trabajo burocrático que empezaba a generarse en estos chiringuitos que nunca lo había habido antes". (G.S.)

A pesar de la crisis, esta organización no siguió el camino de la desintegración de muchas otras, ya que fue capaz de superarla y mantenerse durante algunos años, aunque con cambios como el reforzamiento ideológico de la militancia, el alejamiento “de la pretensión de influir en las decisiones del poder político”²⁸⁴, y la participación en movimientos sociales y actos de protesta con propuestas radicales, sin rechazar el uso de la violencia.

“Si por el contrario lo que se hacía antes era mirar mucho hacia fuera, hacia las instituciones, hacia la participación, la incidencia a sectores amplios de la población, incidencia política hacia sectores amplios de la población, lo único que generaba era, pues, un cierto pesimismo porque no se traducía en nada palpable como pudiera ser un número de votos considerable en unas elecciones y cosas de ese tipo ¿no? Entonces lo que se tiende es más a reforzar la militancia y menos a ver los sectores amplios de la población. Y cuando digo reforzar la militancia es también acercarse en mayor medida a la actividad política de los grupos de entonces, y ahora también llamados más radicales. (...)Me refiero a formas de participación en encierros, de formar bloques en manifestaciones con consignas más radicales, de diferenciarse, por así decir, del resto de, del resto de formaciones políticas que había en aquella época ¿no?”. (G.S.)

De esta manera se llega a una posición, por parte de este grupo y otros de características parecidas, de encierro en posturas cada vez más alejadas de las masas y, por tanto, una mayor incompreensión de los postulados que se defienden. Alejamiento que también se produce con respecto a otros partidos que entraron con más opciones en el juego político y con otras organizaciones de bases más amplias, como los sindicatos.

“Pues es lo que ha generado ese abismo del que hoy, hoy se puede, o por lo menos yo pienso que existe entre sectores amplios de la población y la izquierda, la izquierda real ¿eh?”. (G.S.)

La trayectoria de la Liga Comunista Revolucionaria es muy similar a la de la organización anteriormente descrita. Justifica su aparición en el abandono de los principios revolucionarios del PCE, partido que será objeto de sus críticas durante largo

²⁸⁴ Laiz, C.: *Opus cit.*, pág. 286.

tiempo. Tiene su origen en la escisión de diversos grupos ya existentes en España, como fueron el Frente de Liberación Popular –FLP- y FOC –Front Obrer de Catalunya-, dando lugar a la formación del Grupo Comunismo que posteriormente se fusionó con ETA VI Asamblea, pasando a fortalecer su estructura y ampliar el territorio. Uno de los rasgos distintivos fue la fuerte influencia francesa, sobre todo de los movimientos surgidos al calor del al Mayo del 68. Esta organización tuvo una buena aceptación entre los jóvenes, entre ellos los universitarios.

“Fue una cuestión relativamente sencilla, yo era en cierto modo un líder estudiantil en aquel momento, y ellos pues me plantearon algunas cuestiones que podían servir mejor desde un punto de vista organizativo a alguna de las actividades que se desarrollaban desde una óptica independiente que podía servir mejor tener una plataforma organizada, y ésa fue la razón”. (Ángel)

Los nuevos integrantes de estas organizaciones responden, en general, al mismo perfil. Son jóvenes estudiantes y destacan por tener ya una fuerte participación activa en los movimientos que se gestan en sus centros; carecen de experiencia militante en otros partidos, aunque habían mantenido relaciones con grupos, generalmente católicos. Para todos ellos era importante, en los momentos en los que empezaron a militar, encontrar dónde hacerlo, pues las actividades en que estaban inmersos implicaban riesgos por un lado, y por otro cada vez era más necesaria la formación.

“La integración es muy sencilla, es decir, los contactos llevan, como siempre, a una cierta, digamos, a un debate, a una puesta en común de convergencias y divergencias, pero a mí fundamentalmente lo veía como una visión muy funcional, por decirlo de algún modo, aquello era un marco donde tenía mayores posibilidades de elaboración, no sólo teórica sino de organización práctica, que la que tenía lógicamente siendo solo. Estaba en una organización abierta pero al mismo tiempo con mucho menos contenido, contenido desde el punto de vista de la reflexión y del debate, y no te olvides que, entre otras cosas, pues las organizaciones troskistas pues si se han caracterizado alguna vez por algo, ha sido justamente por una enorme capacidad de debate, y en ese sentido fue eso quizá lo que más me atrajo de la panoplia, de la panorámica que había dentro, con todas las limitaciones que conlleva pues hacerlo todo clandestino, lógicamente, y la tensión, digamos, que conlleva también, ¿no?”. (Ángel)

El objetivo principal perseguido era el derrocamiento de la dictadura, para lo que no se desestimaba ningún método, incluida la violencia, aunque las tácticas utilizadas,

sobre todo en los últimos años de la dictadura y primeros años de la transición se ajustaron más a las de cualquier otra organización que pretendiera ampliar sus bases y llegar al conjunto de la población²⁸⁵.

“Pues sí, bueno acciones concretas, de hecho nosotros ya como todas las organizaciones, me imagino, planeaba y planificaba un trabajo que tenía que ver con aquellos elementos que se iban produciendo, a parte de una actividad constante de intentar organizar al conjunto de la población, o por lo menos a aquellos grupos y sectores a los que llegaban, pues de organizarlos en la lucha contra la dictadura, la resistencia, buscar nuevas vías, digamos, de organización y de acción que ampliasen el margen y el marco de actividades, de libertades de la gente, pero con un objetivo claro, y en aquel momento nosotros por lo menos sí que teníamos claro que de lo que se trataba era de acabar con la dictadura porque era imposible mantener una actividad normalizada democrática dentro del régimen”. (Ángel)

Sobre esta organización sus militantes destacan el debate como base de la misma, aunque el funcionamiento interno se atuviera al centralismo democrático, por lo que, tras la defensa de las diferentes posturas, la aprobada por los órganos dirigentes será acatada por todos.

“Yo lo que tengo es un grato recuerdo por la capacidad de la gente, por lo menos con la que yo trabajaba, de crítica, de asunción de la crítica, de responsabilidad y sobre todo de animar permanentemente a la gente, no de que siguiera las directrices, sino que al mismo tiempo reflexionara y pensara sobre aquellos elementos, digamos, que constituía la política de la organización. En este sentido te decía antes que el debate era uno de los elementos, digamos, más importantes de la organización precisamente por esto, yo entiendo que era una organización bastante, bastante democrática, a pesar de todas las limitaciones, por ejemplo, a mí nadie me dijo jamás esto no es así, o esto va contra la línea de la organización, jamás. Mi opinión era mía y yo defendía mis opiniones de acuerdo con lo que yo concebía, independientemente de que luego pues una vez que has debatido sí había líneas que se aprobaban y líneas de actuación que se aprobaban pues democráticamente, de aquello que tú conoces del centralismo democrático, pues funcionásemos más o menos al unísono”. (Ángel)

La transición no acabó con la trayectoria de este partido, pero sí vio muy mermada su militancia hasta convertirse en una organización testimonial durante unos años, limitando su actividad al apoyo de los movimientos sociales. Por lo demás, sufrió los mismos avatares que el resto de las organizaciones abordadas en este apartado. Entre ellas, la falta de visión para buscar los puntos de unión con los demás partidos, que si

²⁸⁵ Sobre la aparición pública de esta organización se puede consultar Anexo Documental, Cap. III, nº 26: “La LCR sale a escena”.

entonces parecía imposible, ahora, con el paso del tiempo, parece que se podía haber logrado.

“Eran conflictivas, por un lado fruto también de la clandestinidad, de la sectarización en cierto modo que comporta la clandestinidad, de la búsqueda de un espacio que muchas veces era el mismo para todas ellas, y entonces había una cierta rivalidad profunda, las críticas ideológicas eran muy acerbas, venían de tendencias bastante crispadas, desde el punto de vista del enfrentamiento teórico, sobre todo basadas en el análisis de la propia revolución rusa, la revolución china, el papel jugado por unos y otros; incluso unos ataques furibundos de, digamos, organizaciones que luego maduraron y se dieron cuenta de que eran imbéciles ese tipo de ataques, y que era factible la colaboración entre ellos. Estoy pensando, por ejemplo, en el MCE, el Movimiento Comunista y la LCR, sobre todo. Porque las otras, salvo un primer momento de fulgor, pues prácticamente se quedaron sin cuadros, la inmensa mayoría de sus cuadros se pasaron al PCE o se fueron al Partido Socialista. Me estoy refiriendo al PTE y a la ORT, pero, bueno, eso dificultaba mucho las relaciones, mucho, y, sin embargo era fácil entenderse, fácil entenderse por la práctica y muy difícil entenderse sobre la teoría que sustentaba esa práctica”. (Ángel)

3.4.4. LA MILITANCIA COMO OPCIÓN DE VIDA

La vida, o la actividad del militante durante esta época, giraba en torno a la lucha por conseguir aquellos ideales que le habían llevado a organizarse.

“Es que yo creo que era toda una forma de vivir. Yo, yo prácticamente trabajaba y, y dentro del trabajo, fuera del trabajo todo era ya intentar impulsar la lucha de los trabajadores y la Organización también en la que de una forma u otra estaba comprometido”. (R.M.)

La actividad no se limitaba a movilizar a gente dentro del ámbito laboral, o de aquél en el que estuviera inmerso, para luchar por un tema concreto. La actividad y la realidad eran más complejas. Estas personas tenían que acudir cada día a su puesto de trabajo para estar “en el tajo”; además asistían a reuniones periódicas para prepararse, leían, discutían, planificaban, etc., dentro de la organización concreta en la que militaban. Si, además, tenían algún cargo dentro de la misma, debían viajar a Madrid o al sitio en donde estuviera la central de la organización.

“Fundamentalmente porque había un trabajo periódico que había que dar cuentas en los organismos, que yo me reunía nacionales y un poco quieras que no pues allí se veía que tenías que decir cómo estaba ...”. (R. M.)

También se reunían con gentes de otras organizaciones o movimientos que hubiera en el entorno. Otra actividad ligada a la militancia era la captación de personas a las que integrar en el grupo.

“Entonces había que captar gente, captar gente era muy complicado, en una situación de clandestinidad donde, claro, tenías que ir siempre al entorno más inmediato que tenías, a los amigos más directos, y dentro de eso con una gran selección en la medida que no estabas ofreciendo ninguna bicoca, estabas ofreciendo que la gente participara en algo en lo que por lo más tonto le podía venir un montón de años de cárcel”. (R. M.)

Aquellos que mantenían su actividad dentro del ámbito laboral intentaron integrarse en los organismos oficiales que les ayudaran a extender los conflictos en los que estuvieran implicados (planteamiento en el que no estaban de acuerdo todas las organizaciones):

“O aprovechar las plataformas que teníamos que era, por supuesto, la CNS. Entonces implantándonos como enlaces sindicales o lo que fuera, o influencias. Y la vida pues era trabajar, aprovechar y después extrapolar, conectar con otros grupos del mismo sector, por ejemplo, si era la construcción, pues yo recuerdo pues cuantas veces nosotros nos pateábamos todos los tajos de la construcción después de salir de trabajar, o antes, repartiendo papeles, hablando con la gente, viendo la situación del convenio, de las horas que no se trabajaban, que se trabajaban”. (J.S.)

Tenían que estar informados de la realidad social inmediata para poder informar en las reuniones en las que participaban, y todo ello de forma clandestina y con el riesgo y el temor a ser detenidos. Además tenían familia, mujer e hijos a los que atender²⁸⁶. No hablan los testimonios aquí recabados, por tanto, de una actividad más, sino de una opción de vida²⁸⁷.

²⁸⁶ Por lo general predominaron los activistas solteros, sobre todo entre liberados, ya que las organizaciones preferían que los militantes con responsabilidades y cargos tuvieran los menos lazos familiares posibles, tanto en beneficio del propio militante como para evitar sufrimientos a los familiares.

²⁸⁷ Referida a esta época dictatorial, Agustina Puig recuerda que en aquel entonces, las mujeres ya son conscientes de la disyuntiva que implica la conciliación de la vida personal, laboral y familiar con la militancia política, disyuntiva que “resuelven con dolor porque la actividad política en la clandestinidad requiere viajes constantes, cambios de domicilio, de nombre y de identidad, incompatible con el papel de madres. Y el peligro de caer, y la realidad de las caídas, con la consiguiente privación de libertad que comportaba la pérdida de contacto normalizado con la familia. En la práctica no tenían otra alternativa que decidirse por una de las dos facetas, viviendo su decisión con pesar y como una losa más sobre sus espaldas, a diferencia de los hombres que, aunque naturalmente padecían su alejamiento de seres queridos, no se les sumaba la duda sobre cuáles eran sus responsabilidades. Y a pesar de ello, es evidente la militancia activa de las mujeres”, En Puig, A.: “Rojas. Militancia antifranquista a través de la literatura testimonial”, en *Historia del Presente*, nº 2, 2004, pág. 114.

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

El trabajo y la dedicación que precisaba la militancia requerían esfuerzos tremendos. Los partidos tenían un grupo básico, compuesto por unas pocas personas que mantenían, con bastante frecuencia, reuniones en donde se recibía la base teórica, la preparación, y donde se debatían las propuestas de actuación o analizaban los problemas, tanto de índole externa como interna, que se fueran presentando. A cargo de cada célula se encontraba una persona, que era la que se suponía que estaba mejor preparada. El nacimiento y desarrollo de las organizaciones de extrema izquierda y de la izquierda tradicional en la región de Murcia, conllevó un gran sacrificio por parte de las personas que se responsabilizaron de tal actividad, y para todas aquellas que ocuparon algún cargo dentro de las mismas.

“Yo recuerdo que como Secretario General iba todas las semanas un día a Cartagena y otro a Jumilla, más las reuniones que teníamos aquí del Comité Regional. Y después, los fines de semana a Madrid, o sea, que era, si eso lo acompañas que estaba trabajando, pues ya ves que sólo el trabajo de organización interna ya era relativamente intenso”. (G. S.)

Los partidos mejor organizados o con más posibilidades económicas contaron con “liberados”, es decir, personas que trabajaban para el partido u organización en la que militaban. Ser un liberado quería decir trabajar todo el día para la organización y no cobrar por ello. El partido se podía hacer cargo de los gastos mínimos del liberado, por eso, frecuentemente, éste tenía que trabajar para completar ingresos, para no levantar sospechas, y evitar, en lo posible, ser mantenido por los demás militantes.

“Por ejemplo, cuando yo fui liberado, y claro, no podías estar liberado, cobrar del Partido y no trabajar, entonces a mí lo que hicieron fue el truco de darme una representación que me buscaron, que era de visita médica, que no era falsa, que era de verdad, que yo de verdad visitaba a los médicos, iba en una motocicla, de pueblo en pueblo, le ofrecía medicamentos a los médicos y aprovechaba para visitar a los compañeros camaradas que tenía que visitar y si acaso la policía quería saber si de verdad estaba yo trabajando pues preguntaba a un médico, pues naturalmente decía que sí”. (A.S.)

Una labor que también acometieron los militantes de muchas organizaciones estuvo relacionada con la solidaridad con otros grupos en conflicto y que en esos

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

momentos precisaran ayuda, que podía ofrecerse con la presencia y participación en el mismo o llevando dinero, tarea que también les ocupaba mucho tiempo y esfuerzo, dado que los conflictos, como hemos visto en apartados anteriores, eran cada vez más frecuente, tanto dentro de la Región como fuera, y muchos de ellos se mantenían gracias a la ayuda que recibían de los compañeros.

“Entonces nos íbamos para allá, aquellos estaban peores, pues le mandábamos el dinero. No solamente económicas, sino que íbamos nosotros, interveníamos en su conflicto, en sus asambleas también interveníamos. Era más la solidaridad de presencia física de conflictos paralelos”. (J.S.)

La militancia requería atender otros aspectos, entre los que destacan, dentro de este tipo de vida, el de las precauciones que debían tomar para no ser detenidos o para saber cómo proceder en caso de detención. En el primero de los casos tomaban medidas tales como estar pendientes de si eran vigilados (se conocía las matrículas de la “secreta”, y también eran conocidos algunos policías), no pasar información, de no tener cierta seguridad sobre la persona con la que hablaban, intentaban asegurarse de que el sitio en el que habían quedado no estaba vigilado, etc. Cuando acudían a reuniones fuera de su zona, lo hacían sin saber dónde iban a reunirse y se movían a través de contactos.

“Yo ya empiezo a viajar a Madrid en tren, sin abandonar mi puesto de trabajo, yo trabajaba en el hotel Galúa, y entonces pues me iba en domingo, salía en sábado en la noche, me tiraba toda la noche en el tren, llegaba el domingo por la mañana allí, yo había, normalmente siempre las citas, las citas clandestinas de aquella época pues a ti te citaban en un sitio determinado, si no te conocían pues llevabas un tipo de algo para que te identificara alguien, y alguien llegaba a ti, ..., y te ibas con aquella persona sin saber dónde ibas. Te buscaban alojamiento, normalmente en casas particulares de aquella misma persona. Ibas, asistías a tu reunión... . El domingo en la noche te metías otra vez en el tren y llegabas a primera hora el lunes y enseguida a trabajar”. (R. M)

Una de las características básicas de los grupos que actuaban en clandestinidad era la observancia de una serie de normas que garantizara la seguridad personal y la del grupo al que se pertenecía. A modo de ayuda, cada organización disponía de algún tipo de manual, o aleccionaba a sus militantes para que supieran cómo proceder en caso de correr peligro. Desde luego lo que mayor preocupación suscitaba entre los militantes de

las distintas organizaciones era el qué hacer ante una detención, y lo era tanto por lo que podía suponer personalmente como por lo que pudiera afectar a la organización, a los demás componentes de la misma, e incluso a la familia y allegados. Consideran los entrevistados que una buena forma de proteger a la organización y a los compañeros era desconocer datos que fueran importantes, es decir, conocer sólo una parte de la información, de manera que era frecuente que no se conociera el nombre de muchos de los compañeros, identificándose con apodos. Tampoco conocían el número de miembros exactos que la componían, ni probablemente las acciones que otros compañeros iban a desarrollar. Esto únicamente era posible si la organización era relativamente grande.

“La clandestinidad obligaba mucho a intentar en aquellas cosas que no te eran necesarias conocer de la Organización, nombres, lugares y sitios, pues no saberlos porque lo que no sepas es lo que no puedes decir. (...) Quiero decirte con esto para que comprendas un poco lo que obligaba la clandestinidad y tú mismo decías, tú llegabas, si ibas a Madrid en tren no se preguntaba: oye cómo te llamas ni como no te llamas. A ti las personas que te recibían pues tú las seguías, llegabas al sitio y nunca se pedían nombres, nunca se preguntan aquellas, ni te fijabas en la calle que era ni en el local que era”. (R. M.)

Como se ha dicho, tampoco era conveniente conocer los nombres de las personas que militaban en la misma organización, ni tener más datos de ellas. Era la forma de no ponerlas en peligro.

“O sea que yo por ejemplo, me iba a Molina o a las Torres de Cotillas, yo conocía a un camarada o dos, sabía que había veinte o treinta, pero yo conocía a uno o dos, no sabía, además no es que no supiéramos, es que no queríamos saber, porque sabías que la tortura se resiste hasta cierto punto, sólo los confesores dicen que la resisten, y te daba mucho miedo comprometer a gente que tenía familia y tal, y procurabas siempre saber poca cosa. Las citas, el que si te citabas con alguien en un sitio y pasaban cinco minutos y no había aparecido, pues el que desaparecías eras tú, porque podías en vez de venir el que estaba citado pues aparecer la policía y tal”. (A.S.)

Era importante cuidar otros aspectos, como el aspecto físico, incluso el vocabulario, se trataba de no llamar la atención, igualmente procuraban hacer lo mejor posible sus trabajos, destacar como buenos trabajadores.

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

“Y como te dije antes, mientras eras militante procurabas incluso ser buen trabajador, no llamar la atención como esos que hablaban tanto ¡me cago en Franco!, no sé que tal, esos solían ser poco eficaces”. (A.S.)

Un fallo en cualquiera de las precauciones a tomar, o sencillamente no darse cuenta de un seguimiento, significaba ser descubiertos y detenidos, cosa que muchas veces ocurrió por chivatazos, incluso por tener topes dentro de la organización. Cuando las cosas sucedían así, debían estar preparados para huir. Si lo conseguían, tenían que buscar dónde esconderse, en lugares no localizados por la policía, para pasar unos cuantos días hasta que se hubiera pasado el peligro.

“Pues nada, la contraseña, no sabías a dónde ibas, de un sitio te llevaban a otro, muchas cancelaciones y suspensiones porque la policía de antemano había descubierto el sitio, pues cosas así, sobresaltos continuos. Y cuando no era un sobresalto pues casi mejor, porque así lo podías contar, pero otras veces pues bueno, no fueron, la detención del Comité Central de la USO fue en una reunión ¿no? Y eso que te decía antes, por ejemplo, estar en una reunión de contacto con la construcción con Comisiones y la UGT y USO y tal y no poder terminar la reunión, la policía interrumpir y nosotros por las azoteas pues perdernos, y bueno, pues sin saber nada todo el viaje de regreso”. (J.S.)

No debió resultar fácil encontrar sitios para esconderse. En las casas de los familiares no podían hacerlo, ni en las de los compañeros tampoco. Los recursos más utilizados, según cuentan los testimonios, fueron casas de familiares lejanos, muchas veces de derechas; en instituciones religiosas, y en las casas de los abogados. En cualquiera de los casos, aquellos que dieran cobertura a un militante de izquierdas corrían el riesgo de ser detenido también.

“Sí, pues también utilizamos también las instituciones religiosas y para dormir pues casas de compañeros y cosas de esas, pero compañeros de terceros, no los directamente implicados. Por ejemplo, una cobertura muy buena eran los abogados, por ejemplo, ibas a Madrid a una reunión y dormías en casa de un abogado, siempre había alguna cobertura jurídica, que ibas a un detalle de una consulta”. (J.S.)

Otra de las estrategias para no ser descubiertos fue la utilización de nombres falsos, todos los tuvieron, lo utilizaran o no. Recurrían a esta precaución sobre todo

aquellos que tenían algún cargo en la organización y tenían que viajar o entrar en contacto con otros grupos.

“Sí, ya lo creo, en uno aun verás en mis artículos que sale todos los miércoles. Se titula mi columna “Memoria de Cocoví”, ese era uno, Pau Cocoví, Pablo Cocoví, en catalán. Es el que menos usé. Lo usé más para cosas literarias. Otro era D. Serna. Ahí están todas las letras de Andrés. Otro fue Nemesio Gallardo. Nemesio Gallardo porque dirigía una revista y firmaba con ese nombre. Pero ya después de haberlo dejado de usar en el Partido sin que hubiera sido descubierto” (A.S.)

En el caso de muchas de las organizaciones que en Murcia se desarrollaron, la doble o múltiple identidad no era posible, ya que eran pocos los militantes y todos se conocían, como se conocía también a los de las demás organizaciones. Lo normal es que todos fueran compañeros de clase o de trabajo, por lo que podía resultar absurdo darse a conocer con apodos.

“En el tiempo que estaba aquí, prácticamente como nos conocíamos todos no teníamos nombres supuestos. Podíamos tener alguno para cuando llamábamos por teléfono”. (J.V.)

Igualmente fue así para los sindicalistas, pues debían darse a conocer para llegar hasta sus compañeros. Otro recurso utilizado en la militancia clandestina era el proporcionado por los manuales para cómo responder ante un interrogatorio.

“Porque la clandestinidad obligaba a esas cosas, incluso en aquellos tiempos las Organizaciones clandestinas, la nuestra también, daban unas, unos libricos, unos folletos, unas preguntas por si te detenía la policía más o menos para que supieras exactamente comportarte ante una detención, fundamentalmente por evitar a nivel personal pues que las consecuencias fueran las menos”. (R. M)

El problema fue que la policía también los conocía, y en ocasiones les sirvió para confirmar la militancia del individuo al que estaban siguiendo si éste actuaba según el manual.

“Y además especialistas, se lo sabían empapado, cuando hacías así,..., leían perfectamente lo que estabas diciéndole al otro”. (J. A.)

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

La falta de experiencia, la no observancia de las máximas precauciones, cualquier otro fallo, y por supuesto, la tremenda labor persecutoria y de vigilancia de la policía, se acababa convirtiendo en una prueba acusatoria contra los militantes.

“Yo tenía que pasarle una propaganda a un tío, y había quedado en pasársela en el bar Los Zagales. Y cuando llego a Los Zagales a dejarle la carpeta a éste hay un tío que me está mirando, que no me quita ojo,..., y yo me doy cuenta, ¡a ver que coño hago! ... Efectivamente, luego me lo encuentro en Comisaría”. (J. A.)

La posibilidad de hablar, debatir o discutir temas relacionados con política o cualquier otro asunto del país eran escasísimas, entre otras razones porque a la gente no le llegaba información. Desde las organizaciones clandestinas se planteaba la necesidad de informar, y la forma de hacerlo era a través de la distribución de propaganda en hojas informativas, también de forma clandestina. Lo más común era “tirar octavillas”, salir por la noche y sembrar las calles de aquella información. Por supuesto estaba ferozmente perseguido y castigado.

“Y participamos, hicimos, por lo menos una o dos tiradas de panfletos relacionadas con el 1º de Mayo, y en aquella fecha Franco iba a elegir a Juan Carlos sustituto, como heredero suyo, y se hizo una octavilla, "se hizo", lo haría quien lo haría, la gente de la JOC y del Obispado y todo eso. Entonces fue cuando tiramos, en aquella ocasión, que fue la segunda o tercera vez que participamos, pues cogieron a un chaval de allí de Algezares y luego fueron a por nosotros también, a otro compañero y a mí. Fue la primera vez que me detuvieron, la Guardia Civil de Torreagüera. Y a partir de ahí nos mandaron a la Comandancia, nos llevaron a la cárcel”. (J. V.)

La actividad de estos antifranquistas era arriesgada y frenética. La necesidad de trabajar en la clandestinidad lo hacía aún más difícil y los campos donde actuar eran muchos. Entre las actividades más complicadas se encontraba la realización de documentos para repartir entre los trabajadores del sector donde estuviera planteándose un conflicto. Eran las llamadas octavillas o panfletos. De esta misma manera se publicaban todas las revistas o periódicos de las distintas organizaciones.

“Si, después venían las reuniones, pues ya el compromiso particular que te tenías, tú estabas, a lo mejor, yo particularmente estuve muy dedicado al aparato de propaganda, de agitación y propaganda que llamábamos. Esto te daba muchas noches sin dormir, tener que ir con el aparato cambiando de un sitio a otro, sacar sin que te vieran y tal.

Después repartir la propaganda para que las demás células o compañero la repartieran, y eso te llevaba mucho tiempo”. (J.S.)

Cuando una organización era capaz de editar su propio órgano informativo se convertía en una seria preocupación para la policía y para el resto de las autoridades, preocupación que se explica porque podía indicar un grado de organización importante y porque creaban la posibilidad de llegar hasta mucha gente, razón por la que esta actividad ilegal fue tenazmente perseguida por los cuerpos represivos²⁸⁸.

“Publicábamos una revista. Se titulaba “Trabajo y Cultura”. No sé si queda por ahí algún ejemplar. Yo no tengo. Y con eso la policía llegó a inquietarse muchísimo”. (A.S.)

3.4.5. EL 1º DE MAYO Y LOS MOVIMIENTOS POR LA AMNISTÍA Y LA LIBERTAD: DOS EJEMPLOS DE LUCHA PARA LA RECUPERACIÓN DE LOS DERECHOS CIUDADANOS

Murcia, su Región, se empezaba a mover, lentamente, pero se movía. Aparecen los años setenta movimientos huelguísticos, así como actos de protesta de muy diversa índole. Como ya se ha visto al inicio de este apartado, la iglesia, esa iglesia contestataria será fundamental en la organización de la izquierda, así como la actividad desplegada por el Partido Comunista.

“Pero cuando empezamos a organizarnos fue cuando hubo en Cauchos del Levante, hubo mucho lío de huelga, entonces yo establecí, ya había un embrión de partido, establecí contacto con otra gente, sobre todo con movimientos católicos de base, con el cura Armada”. (A.S.)

Según se empezaba a perder el miedo, o las necesidades apretaban, las organizaciones de izquierda crecían, los partidos y sindicatos contaban con más afiliados, más apoyos, y todo ello posibilitaba una mejor organización.

²⁸⁸ Preocupación que debió ser general en todo el territorio nacional, tal y como se desprende del estudio realizado por Risques Corbella, M.: “La tortura y la Brigada político-Social. Barcelona 1947”, *Historia Social*, nº 44, 2002, págs. 87-104, quien también señala el especial interés que tenía la policía catalana en localizar y controlar el aparato propagandístico de las organizaciones, así se desprende tanto de su investigación del caso de “la caiguda dels 80” como de los fondos documentales consultados por el autor.

“Entonces llegó un momento que hubo una muy buena organización, toda la provincia estábamos organizados, había un Comité de Levante, que era el comité de la comarca, o de zona y estaba el Comité Provincial y estaba el que yo te he hablado de Murcia, ya muy bien organizados”. (A.S.)

En los últimos años de la década ya son evidentes en la calle los movimientos de oposición a la continuidad del régimen, a la falta de libertades y de democracia, tanto los procedentes desde los grupos católicos como los realizados por personas que ya militan o están en contacto con otras organizaciones. Una de las ocasiones en las que se manifiesta claramente esta oposición, y que se trataba de un acto aglutinador de disidencias y resistencias, fue en las celebraciones del 1º de Mayo²⁸⁹. Ese día festivo se volvió a recuperar como jornada de protesta, reivindicación y oposición al franquismo, tanto en lo relativo a los derechos y libertades como en la recuperación de la propia festividad obrera, denunciando, además, la apropiación que el régimen había hecho de ella²⁹⁰.

“Sepultada tras la guerra civil, reaparece en los años cincuenta transformada en Fiesta de San José Artesano, patrón de los trabajadores católicos. Sin embargo, en pocos años se recupera la memoria colectiva del Primero de Mayo como fiesta obrera por excelencia, de lucha, de reivindicación de mejoras laborales y, por entonces también, de libertades políticas”²⁹¹.

²⁸⁹ Manifestaciones que se realizaron por toda España y que fueron duramente reprimidas en la transición de los regímenes políticos que experimentaba el país. Ver Anexo documental, Cap. III, nº 27: “Un 1º de Mayo reprimido”, en *Triunfo*, 7/5/1977. Como señala en las conclusiones de su trabajo M^a Dolores de la Calle, “En una sociedad cada vez más industrializada y urbanizada, la fiesta del Primero de Mayo revela la ruptura real entre la sociedad y el régimen. La oposición adquiere dimensiones de masa, toma la calle y se manifiesta. Se puede afirmar que, al final de los años setenta, San José Obrero pasa de ser fiesta oficial controlada por el poder, a celebración prohibida de abierta oposición al franquismo”. Véase su artículo De la Calle Velasco, M^a D.: “El Primero de Mayo y su transformación en San José Obrero, en *Ayer*, nº 51, 2003, pág. 113.

²⁹⁰ El gobierno intentó por todos los medios evitar que se celebraran estas manifestaciones, prohibiéndolas incluso después de estar legalizados los sindicatos. Ver Anexo documental, Cap. III, nº 28.

²⁹¹ De la Calle Velasco, M. D.: “El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano”, *loc. Cit.*, pág. 88. Festividad de la que se apropió el régimen, convirtiéndola en una especie de fiesta de hermanamiento entre empresarios y trabajadores, celebrando grandes eventos deportivo-folclóricos en el Santiago Bernabeu en Madrid, los de Murcia se celebraban en el Valle.

En octavillas aparecidas en Murcia se realizó la denuncia, acompañada de diversas consignas, de lo que debía de significar ese día, y en lo que lo había convertido la dictadura:

“En España el fascismo del Régimen, por medio de su sindicato Vertical, trata de desvirtuar el arraigo de la lucha obrera cambiándolo por un día de fiesta, y para ello organiza folklores y deportes con el objeto de desviar nuestra atención”²⁹².

A partir de ese momento y a pesar de los intentos de reprimir este tipo de actos, éstos se siguieron celebrando, inicialmente por pequeños grupos de personas cercanas, de una u otra forma, a la Iglesia, hasta que la oposición se fue generalizando y con ella aumentando la cantidad de participantes. Siempre con ese recuperado origen: el de un día de lucha y reivindicación obrera.

“El año 69, y las dos o tres cosas fueron; primero, el 1º de Mayo ya fuimos nosotros de Algezares, a las manifestaciones clandestinas convocadas, no se si en el 68, pero en el 69 sí, que normalmente se hacía una vuelta al Obispado por parte de los Movimientos Católicos y gente distintas organizaciones, y unas cadenas, y al mismo, pero al mismo tiempo se hacía una manifestación, que siempre se iba a los sindicatos, al Sindicato Vertical y se corría por la Gran Vía, yo me acuerdo, a lo mejor iríamos 200 ó 300 personas corriendo delante de la policía, la marcha estaba por donde está El Corte Inglés”. (J. V.)

Los actos a realizar ese día se preparaban con antelación y solían incluir llamamientos para participar en otros actos de protesta, como queda patente en el siguiente documento del Partido Comunista de España:

“Compañeros: el I de Mayo de 1886 la clase trabajadora consiguió la jornada de 8 horas, y a nosotros aún continúan [sic] obligándonos a echar 10, 12, y más diarias. Por esto y para manifestar nuestra repulsa al sistema, en unión de todos los trabajadores de España, y en solidaridad con todos los trabajadores y pueblos del mundo, el DIA 28, viernes, no realizaremos horas extraordinarias, y a los compañeros 8 horas les invitamos a pensar y realizar otra acción de solidaridad para la misma.

Además el I de Mayo, no asistiremos a ninguno de los actos traidores y humillantes convocados por el Sindicato Vertical para apartarnos de nuestra lucha.

LUCHEMOS CONTRA EL SISTEMA CAPITALISTA
LUCHEMOS CONTRA LA DICTADURA FASCISTA ESPAÑOLA

²⁹² AHCCPCE, *Nacionalidades y Regiones*.

LUCHEMOS CONTRA LAS SUBIDAS DE PRECIOS
CONTRA EL SINDICATO VERTICAL Y CONTRA LA REPRESIÓN
FASCISTA
LUCHEMOS POR LA LIBERTAD DE LOS OBREROS QUE ESTAN EN LA
CARCEL
LUCHEMOS POR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN, DE REUNIÓN, DE
ASOCIACIÓN

EL VIERNES 28 DE ABRIL, LUCHA CONTRA LAS HORAS
EXTRAORDINARIAS
EL DIA 1 DE MAYO: NO PARTICIPEMOS EN LOS ACTOS DEL
REGIMEN FASCISTA

VIVA LA LUCHA OBRERA. VIVA EL 1 DE MAYO”²⁹³.

“La verdad es que estamos hablando desde la perspectiva de 1965 a 1968 y en aquel momento, fundamentalmente aquí en Murcia casi todos los actos fueron de solidaridad, solidaridad con huelgas que se producían en determinados casos, algunas muertes que se produjeron, ya no recuerdo si accidentales o provocados por la propia acción represiva de la dictadura, personas que habían muerto, por ejemplo, en Granada, ya no recuerdo el acontecimiento, pero recuerdo que fue muy emotivo, hubo manifestaciones de dolor, pero no recuerdo exactamente en que se concretaron a nivel social, de hecho no te olvides que cualquier acto social estaba absolutamente prohibido, no?. (Ángel)

Un acto bien diferenciado al 1º de Mayo, con escasa repercusión, aunque no pasó desapercibido en la Región, fue el de las protestas realizadas con motivo de la caída de las bombas atómicas en Palomares, las del famoso baño de Fraga²⁹⁴, lugar en dónde se produjeron las principales manifestaciones, con presencia de algunas personas de Cartagena.

“Sí, lo que pasa es que como no se daba ninguna información, lo sabíamos bajo mano y como siempre había muchos bulos, no lo acabábamos de creer, pero como Fraga fue tan idiota que una vez fue a bañarse, como la gente es tan desconfiada, fue a bañarse a la playa de Palomares, entonces la gente dice “verdad debe ser”, hasta que el pescador aquel pescó una de las bombas y no encontraron la otra. Y fueron dos aviones que chocaron, que se tocaron. Estuvieron buscándola hasta cerca de Cartagena la otra bomba, que una no la, que al final la encontraron también, eh. (...) En Palomares si hubo protesta, ya lo creo, la gente armó lío, y fue gente de Murcia, gente de Murcia, gente de Cartagena, porque como llegaron buscándola hasta por allí enfrente, hasta

²⁹³ AHCCPCE. Copia literal.

²⁹⁴ Ver Anexo Documental Cap. III, nº 29: “La duquesa de Medinasidonia, ante el Tribunal de Orden Público”, información recogida en *Nuevo Diario*, relativa a la comparecencia ante el TOP de la Duquesa de Medinasidonia acusada de haber organizado una manifestación no autorizada con vecinos de Palomares.

por enfrente de Mazarrón, y en aquella manifestación de Palomares fue gente de Cartagena, no sé cuanta, pero sé que fue". (A.S.)

Pero durante la década de los setenta, la mayor preocupación de los grupos de oposición al régimen y por tanto en los que la lucha más incidía, era en la demanda de Libertad y Amnistía. De hecho, todas las manifestaciones, panfletos y convocatorias de la época acababan pidiendo ambas cosas, independientemente del sector que generara la lucha o el conflicto, incluido el del ámbito laboral.

Conseguir la Amnistía era fundamental para afrontar los nuevos tiempos que se avecinaban, por lo que la prioridad era sacar a todos los presos políticos de las cárceles e impedir que se siguieran llenando de luchadores contra el régimen, y, dado que cualquier forma de oposición o protesta se pagaba con prisión, era necesario lograr cotas mínimas de libertad para poder luchar por los derechos más básicos, cuestión que no se vio satisfecha hasta bien entrada la transición.

Según el régimen, desde el indulto de 1969 no quedaban presos relacionados con la Guerra civil. No obstante, seguían siendo encarcelados muchos disidentes que ya lo habían sido entre el final de la guerra y el referido indulto; y desde luego otros muchos por motivos coincidentes. El primer indulto del nuevo periodo fue aprobado por el Rey a los pocos días de ser coronado, un indulto parcial²⁹⁵ que no satisfizo las expectativas de nadie, problema que tampoco quedó resuelto con el Decreto-Ley de Julio de 1976, pues seguía siendo muy limitada²⁹⁶. Hasta la llegada de Suárez al gobierno, con la Ley de Amnistía de 1977, realmente no quedó claro que se produjera la amnistía de todos los presos políticos²⁹⁷, entre otras razones porque los sectores franquistas más

²⁹⁵ Decreto 25 de noviembre, nº 2949/75, B.O.E. 25 y 26/11/1975.

²⁹⁶ Sobre la aplicación de esta Ley ver Anexo Documental, Cap. III, nº 30.1 y 30.2.

²⁹⁷ En esta Ley se contempla la Amnistía completa para todos los delitos políticos cometidos antes del 15 de diciembre de 1976. A partir de esa fecha y hasta la publicación de esta Ley, sólo contempla la aplicación de la misma para los delitos de intencionalidad política sin uso de violencia. El total de beneficiados tras la aplicación de los sucesivos indultos ascendió a 17.796, quedando aún en prisión 89 presos políticos en distintas cárceles españolas. También recogía la Amnistía para las sanciones de carácter laboral. Consultar en Anexo Documental, Cap. III, nº 31. La Ley de Amnistía de 1977.

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

extremistas no estaban de acuerdo; sin embargo serían beneficiarios de la misma, pues la concesión de la amnistía a los presos exigió el olvido, por parte de la oposición de izquierdas, de las muertes, torturas y detenciones realizadas por la dictadura, así como de los responsables de las mismas²⁹⁸.



FUENTE: *Triunfo*, 8/1/1977.

²⁹⁸ Sobre este aspecto y sobre la evolución de las movilizaciones a favor de la amnistía, así como los distintos indultos y amnistías decretadas a lo largo del periodo se puede consultar Aguilar Fernández; P.: "La amnesia y la memoria", en Cruz, R. y Pérez Ledesma, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, págs. 327-358.

La urgencia por conseguir la amnistía rebasó los límites de las organizaciones políticas y sindicales dando lugar a la aparición de un movimiento específico cuyo único objetivo fue éste: sacar a todos los presos políticos de las cárceles²⁹⁹. Fue, asimismo, la principal batalla de los organismos unitarios que surgieron durante este periodo, iniciativa en la que también participaron algunas personas a título particular, entre las que destacó Xirinacs³⁰⁰, sacerdote que promovió uno de los movimientos más concienciadores, al manifestarse durante varios meses frente a la cárcel Modelo de Barcelona, en pro de la Amnistía.

Con él se iniciaba un movimiento que basaba sus acciones en el pacifismo y la no violencia³⁰¹, considerando, además, que la Amnistía era la única forma de superar el pasado. Una tarea similar fue asumida en Murcia por Francisco Cuervo, quien en su relato, *Diario de un mendigo de la Paz*,³⁰² expresaba:

“La única salida que podría solventar esta trágica situación es la de una Amnistía General para todos, sin exclusión: Para torturadores y torturados, para terroristas y aterrorizados (...). Y amnistía para todo el pueblo, cómplice con su silencio y con su miedo. Borrón y cuenta nueva. Bautismo general. Y tras esto, establecer democráticamente unas leyes y hacerlas respetar”³⁰³.

²⁹⁹ Un ejemplo de la actividad que generó esta petición se puede consultar en Anexo documental, Cap. III, nº 32.1 y 32.2: Manifestaciones prohibidas (Triunfo 10/4/76) e “Indulto, no; amnistía, sí”.

³⁰⁰ Uno de los personajes históricos más ligados y comprometidos con las movilizaciones proamnistía de los presos políticos. Su vida y obra en Balbuena, S.: *Xirinacs*, Barcelona, 1978.

³⁰¹ Paloma Aguilar nos recuerda en “La Amnesia y la memoria” que la petición de amnistía estaba relacionada con el intento de reconciliación de los españoles tras la larga fractura de la dictadura, por lo que era necesario despejar de la memoria colectiva cualquier semejanza con épocas anteriores, ver en *Opus Cit.*, págs. 328-329.

³⁰² Cuervo, F.: *Diario de un mendigo de la Paz*, Ed. 23-27, Bancal, Murcia, 1977.

³⁰³ Cuervo, F.: *Opus cit.*, pág. 220.



FUENTE: Archivos particulares. Tarjeta postal y calendario elaborados por distintos colectivos para reclamar la principal demanda de la oposición a lo largo de toda la Transición.

Como se ha referido anteriormente, la petición de Amnistía fue inicialmente asumida por cada organización, pero pronto se convirtió en el eje central de las peticiones de los organismos unitarios creados a principios de la transición (Junta Democrática y Plataforma de Convergencia Democrática)³⁰⁴ y posteriormente en el creado tras la unión de ambos: Coordinación Democrática o Platajunta, como forma de unificar criterios y fuerzas.

“Había un par de cosas, de intentos de, a nivel por ejemplo de Murcia y Cartagena, pues se crearon pues esas organizaciones, y esas organizaciones que de una forma u otra sacaron a la luz una..., una de las reivindicaciones fuertes era la lucha por la amnistía de los presos políticos. De hecho en Murcia había varios presos políticos. Teníamos aún a Emilio y varios chicos de Algezares que estaban en la cárcel. Y entonces la lucha por la amnistía fue una lucha que se llevaba a nivel de todo el Estado. Creo que fue..., la bandera de esa lucha la cogió la Platajunta”. (R.M.).

Murcia participó en este movimiento a favor de la Amnistía de forma similar al resto del territorio nacional, convocando acciones unitarias incluso con anterioridad a la creación de los organismos citados.

³⁰⁴ Ver Anexo Documental Cap. III, nº 33: Carta de los presos políticos desde la Prisión Provincia de Murcia a favor de la amnistía, y por la extensión de la Junta Democrática.

“En relación con la lucha por la Amnistía y por las libertades, esta semana se han realizado entre otras iniciativas, un reparto de hojas, bastante masivo, que se ha realizado unitariamente por varios grupos; hacerlo de esta forma ha costado trabajo, pero se ha conseguido; además se ha pasado a firmar una carta por diversos sectores pidiendo la Amnistía, parece que iba a ser firmada por el Rector de la Universidad”³⁰⁵.

Pocos días después se realizó un acto de protesta ante la Prisión Provincial de Murcia organizada por el Partido Comunista de Alicante, ya que alguno de sus militantes de Elda, Petrel y Alicante se encontraban en ella recluidos. En dicho acto se pedía la amnistía general y, de forma específica, se denunciaba la detención de cinco militantes alicantinos que se encontraban presos en Murcia. La protesta también llegó a Cartagena, ciudad en la que la convocatoria de una manifestación a favor de la Amnistía frente al Ayuntamiento reunió a más de 400 personas, y que fue considerada un éxito por el Partido Comunista³⁰⁶.

Dentro de ese contexto se enmarca la lucha del ex-sacerdote Paco Cuervo³⁰⁷. Ésta se prolongó desde el día 2 de mayo de 1976 hasta el 30 de julio del mismo año, fecha en la que se aprobó en las Cortes la ley de Amnistía³⁰⁸. Paco Cuervo consideraba, y así lo pone de manifiesto en su obra, que la amnistía era la única forma de reconciliación, de superar el 39 y la Guerra civil.

Su presencia frente a la Cárcel Provincial de Murcia era de 12 horas cada día, desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche, momento en el que, tras media hora de silencio, los concentrados gritaban ¡Amnistía! ¡Libertad!, como forma de

³⁰⁵ AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*, 13/12/1975. Ver Anexo Documental Cap. III, nº 34: “A todo el pueblo murciano”. En esta carta, producto del Comité Unitario Antifascista de la Provincia de Murcia (ORT, PCE, USO, PTE y otras organizaciones), se especifica que todavía en diciembre de 1975 hay 25 presos políticos en la cárcel Provincial de Murcia; para ellos y los del resto del Estado, se solicita “una amnistía para todos los presos y exiliados políticos”.

³⁰⁶ AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*, 5/1/1976.

³⁰⁷ Aunque su campaña iba dirigida a los presos políticos en su diario recuerda que en cárcel también había objetores de conciencia y Testigos de Jehová que se encontraban en el más absoluto abandono; hace también referencia a la situación de los presos comunes. Sobre estos últimos hay que recordar que durante esos años hubo organizaciones que trabajaron por dignificar la vida de los mismos.

³⁰⁸ Real Decreto Ley 30 de junio de 1976, nº 10/76, B.O.E. 3 y 4/8/1976.

acabar la jornada; gritos que eran escuchados por los presos al otro lado de la cárcel. Este último tramo del día era el de mayor afluencia de gente que acudía a solidarizarse tanto con el Mendigo como con la petición que éste realizaba.

Su acto de protesta era absolutamente pacífico: “*Me sentaré delante de la cárcel. Mendigaré la paz. De modo pacífico, no violento, con tenacidad*”³⁰⁹, y, por supuesto, no contó ni con el apoyo ni la simpatía de las autoridades murcianas. Tampoco fue aceptado por algunos sectores de la ciudadanía, recibiendo frecuentes amenazas de grupos ultraderechistas y la incompreensión de vecinos y transeúntes. Pero también recibió el apoyo y la simpatía de muchos, y percibió el miedo – a veces confesado- de otros.

Otras actividades o actos relacionadas con la petición de Amnistía y Libertad, realizadas paralelamente a la “huelga” llevada a cabo por Paco Cuervo, fueron las englobadas en la “Semana pro-amnistía” convocada por Coordinación Democrática en 1976, prolongándose a lo largo de todo el mes de julio en distintos puntos de la Región. Entre ellas destacan las manifestaciones *pro-Amnistía* realizadas en Murcia y Cartagena, convocadas para el día 16 de julio en Murcia y el 21 del mismo mes en Cartagena. También se realizaron charlas en distintos pueblos de Murcia –Cieza, Molina...

“De 2.000 a 3.000 personas estacionadas en la parte central de la plaza y más de 3.000 en la posterior manifestación por la calzada izquierda de Alfonso X el Sabio. Dentro de un orden casi perfecto. Los propios organizadores montaron un servicio compuesto por 110 personas con brazaletes blancos en los que se leía la irrenunciable palabra *Amnistía* para los presos políticos. No hubo incidentes, retenciones ni detenciones. Dos grupos de manifestantes enarbolaron sendas banderas republicanas”³¹⁰.

³⁰⁹ Cuervo, F.: *Opus cit.*, pág. 13.

³¹⁰ Ismael Galiana: *La Mudanza. Murcia en la transición política*, *opus cit.*, pág. 58. Primera gran manifestación que se realizó en Murcia demandando la inmediata amnistía de todos los presos políticos que había en las cárceles franquistas, que según este autor, en Murcia eran 13. También se realizaron actos reivindicativos en otras localidades de la Región: en Cartagena se manifestaron más de 200 personas entregando un escrito al alcalde en el que solicitaban la amnistía de los presos políticos; en Lorca fueron más de 500 las personas que se manifestaron con el mismo objetivo. Según aparece en *Ibidem*, págs. 25-27. Meses antes, en enero de 1976, tras la realización de un mitin de Tierno Galván en el salón de actos de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado, parte de los asistentes al mitin

Por su parte, Paco Cuervo relata en su libro cómo eran aquellas reuniones, por supuesto públicas, previas a las manifestaciones, en qué ambiente y condiciones se llevaron a cabo. La organización de las mismas suponía un rosario de problemas, desde encontrar quién proporcionara un lugar adecuado, hasta vérselas con los policías de paisano que se presentaban en estas actividades.

En ese mismo año, y debido al llamamiento hecho por Xirinacs, se inició una campaña de protestas con el mismo objetivo, el lema “para Navidad todos en casa”. La primera manifestación se realizó el 24 de diciembre. La concentración comenzó a las 9 de la mañana con un reducido grupo y se hizo, con el apoyo de la Coordinadora Democrática de Murcia, una convocatoria especial de 8 a 9 de la noche. Pocos minutos antes de esa hora se presentó la policía ordenando la disolución de la concentración, y momentos después atacó a una masa de manifestantes pacíficos y expectantes:

“Nos adelantamos cuatro o cinco para dialogar con ellos, pero imposible. Venían a cumplir órdenes y no querían razonar. Les decíamos que era una concentración pacífica, pero ellos sólo contestaron: Vamos a dar tres toques. Si no se disuelven, al tercero cargamos (texto original en negrita).

Toman un megáfono, lo repiten a todos, y... ¡piiiii, piiii, piiii...!

Los que estábamos intentando hablar con ellos nos habíamos adelantado un poco para hacerlo, y entonces nos volvimos hacia la acera sin correr. De pronto noto en la pierna un trallazo; después en la espalda, y por último en la cabeza. Entonces me siento en la acera y con las manos me protejo la cabeza. No veo nada”³¹¹.

El hecho de que se tratara de un movimiento pacífico no tranquilizó a las autoridades. Muy al contrario, intentaron impedir su desarrollo por todos los medios a su alcance ayudados, como ya se ha mencionado con anterioridad, por grupos radicales de derecha. Esta fue la violencia sufrida por Paco Cuervo en Murcia, que no llegó a la brutalidad de la experimentada por Xirinacs en Barcelona, quien, además de detenciones y torturas, pagó con la cárcel su osadía de mendigar Paz y Amnistía que, no

se dirigieron hasta la Prisión Provincial de Murcia en manifestación pidiendo amnistía y libertad, pero en esta ocasión la policía actuó con contundencia, pág. 32

³¹¹ Francisco Cuervo, *Ibidem.*, págs. 297-8

obstante, esta misma osadía le valió el reconocimiento de todos los presos con los que coincidió en la cárcel madrileña de Carabanchel.

Así narra Xirinacs la respuesta represiva de las FOP a las demandas de Amnistía y Libertad:

“Siguen pegando los otros a diestra y siniestra. Yo, no puedo mirar a ningún sitio. Me mareo. Las dos mujeres piden telefonar a causa de sus hijos pequeños. No se lo permiten. Se oye los orines de alguien goteando. La guardia se ríe. Me acusan de llevar una barra de hierro en el macuto. «¡Vaya un Mendigo de la Paz!». Me pegan como si fuese con un hierro. Mientras van llamando uno a uno a los detenidos para tomarles la filiación. Van marchando los compañeros. Finalmente sólo queda otro cura y yo... Hasta aquí todos son testigos de lo que ha pasado. Después quedo yo solo. Alguna patada y algún otro golpe de porra; los huesos y las piernas me tiemblan. Estoy a punto de caer. ¡Me llaman! Me vuelvo. El mundo rueda. Bajo los brazos. Me parecen muertos. (...) Paso entre dos filas de policías. Miradas que observan el efecto de su trabajo. Parezco borracho. Me ponen la zancadilla”³¹².

3.4.6. MOVIMIENTOS JUVENILES, DE ESTUDIANTES Y UNIVERSITARIOS

Los jóvenes murcianos de los años finales del franquismo e inicio de la transición estaban deseosos, como los de cualquier otra parte del país, de cambiar el estado de cosas que habían heredado de sus padres, tanto en el ámbito privado como en el público. Los jóvenes de los sesenta apenas tuvieron posibilidades de oponerse a aquello que rechazaban, pues tuvieron pocos cauces y demasiadas necesidades perentorias que atender (dentro de cada casa, en la búsqueda de trabajo, etc.), agravado todo ello por la persistencia de la rigidez en el control social, que empezaba dentro de la propia familia y continuaba con los vecinos y los curas. Sin embargo, los jóvenes de la siguiente década empezaron a gozar de los primeros aires que les permitieron respirar, eso sí, en medio de grandes conflictos. En Murcia el control aludido era mayor cuanto más pequeño fuera su núcleo poblacional, y al carecer totalmente del anonimato que

³¹² Archivo particular I.M. Fragmento del documento *Un 1º de Mayo de 1976* escrito por Lluís Xirinacs en el que narra las vejaciones y torturas infringidas en una de sus detenciones en Barcelona. El escrito se repartió en Murcia por esas mismas fechas.

ofrecen las capitales o grandes ciudades, el miedo de padres y madres al “que dirán” era tremendo, conocedores de las repercusiones que podía representar una mala reputación.

El estrecho camino que se les marcaba a los jóvenes afectaba a todas las áreas de la vida, desde el ocio a la política o las relaciones laborales. Pero entre los factores que pudieron influir para el cambio que se produjo en tan escaso periodo de tiempo podría encontrarse el aumento de jóvenes que ingresaron en la Universidad, sobre todo hijos de algunos trabajadores acomodados; la generalización de la enseñanza básica y con ella el traslado de muchos niños a centros escolares de la capital; el cambio experimentado en el seno de la Iglesia tras la aparición de los curas obreros; la vuelta en periodos vacacionales de algunos emigrantes impregnados de los cambios conocidos en el exterior; lo poquito que la televisión podía mostrar, y el cine, que continuaba siendo el creador de sueños.

Fue el ansia de cambio la que movió a muchos jóvenes de la Región a buscar espacios alternativos en los que poder expresar esos deseos. El punto de partida de algunos de ellos fue el ingreso en grupos católicos, como ya hemos visto, otros lo hicieron incorporándose a las Asociaciones de Vecinos de sus localidades; otros buscaron su propio espacio en la creación de los Centros Juveniles, lugares donde, con muy escasos medios, mucha voluntad y como única alternativa, los jóvenes se reunían para realizar actividades de muy diversa índole, desde oír música hasta organizar una excursión, todas ellas con gran dificultad pues, por inocentes que fueran, nunca contaban con el beneplácito de los adultos. Los padres no dejaban a las hijas participar y, por supuesto los adultos y los próceres de cada pueblo desconfiaban de lo que allí se hacía, siendo controlados por alguna autoridad o por la policía mediante frecuentes visitas a los locales juveniles.



FUENTE: Archivo particular. A lo largo de los años 70 algunos jóvenes murcianos intentaron ser protagonistas de su propia historia, buscando y creando asociaciones o integrándose en otras ya existentes, en las que pudieran organizarse para realizar aquellas actividades que creían necesarias para su propia formación o para la diversión.

“Aquel grupo, pues es un grupo de gente con inquietudes, de gente de 12, 13, 14 años, que no es más. Y era la época en la que surgen los Centros Juveniles. Era un punto de encuentro más que otra cosa. Nada más que nos habían dejado una casa vieja de un maestro y allí nos encontramos un grupo de gente, pues jugábamos a las cartas, al parchís. Hablábamos y jugábamos más que nada” (J.A.)

Estos lugares proporcionaban una plataforma para el ocio, asunto muy importante en los pequeños pueblos, ya que no había otros lugares para los jóvenes, aunque éstos buscaban también la manera de poder desarrollar otras inquietudes.

“Decidimos editar una revista que entonces eran cuatro o cinco folios, claro, hechos a multcopista, creo recordar. Había uno que hacía de director y otro que hacía de editor y los demás pues opinábamos y en ellas se metían noticias que salían del pueblo, cosas así, y algunos artículos de opinión” (JA)

La atonía de los pueblos era tal que cualquier cosa hecha por unos chavales podía generar un auténtico problema. Todo seguía estando bajo estrecha vigilancia.

“Teníamos una revista en el Centro Juvenil y publicamos, entonces me atreví a publicar un artículo en la revista sobre la democracia, seguramente con la inconsciencia juvenil de lo que me podía venir encima, eh, la cosa era graciosa porque en el mismo número donde se publicaba el artículo mío sobre la democracia y la libertad de expresión se publicaba la réplica por parte del que entonces era director de la revista, que además era de OJE, y el Alcalde del pueblo me llamó a su despacho a decirme que teníamos 24 horas para desalojar el Centro Juvenil o venía la policía a desalojarnos, que se lo había dicho el Gobernador Civil, creo que era Federico Gallo, en persona” (J.A.)

Los Centros Juveniles fueron, en muchos casos, centros de discusión política y, en algunos, puntos de conexión con partidos de la entonces llamada extrema izquierda.

“Hubo otro grupo que se dedicó a hacer estudios de libros,..., libros de la editorial ZYX, y algunos libros que venían como libros prohibidos, que se conseguían por ahí, clandestinamente” (JA)

Cerca de estos grupos y centros de jóvenes era fácil encontrar gente relacionada con movimientos de la Iglesia, normalmente más mayores, y en ocasiones se trataba incluso de militantes de organizaciones de izquierda, aunque este dato no siempre era conocido por los jóvenes.

“Era un amigo de allí (de la Iglesia),..., que era dos, tres años mayor que nosotros y que ya tenía contactos distintos”. (J.A.)

Precisamente muchos de estos jóvenes más mayores se hallaban inmersos en movimientos de oposición al franquismo en sus centros de estudio, las Facultades universitarias. La universidad española se había convertido en un centro clave de lucha contra el régimen, fruto tanto de su propia evolución como de la asunción por parte de los estudiantes de muchas de las reivindicaciones procedentes de otros sectores, sobre todo de los trabajadores³¹³. Durante los últimos años de la década de los cincuenta, su principal objetivo fue acabar con el SEU y la reivindicación de un sindicalismo libre³¹⁴. Por este motivo la Universidad estuvo férreamente controlada, ya la presencia policial en los campus fue una constante. Muchos estudiantes fueron represaliados³¹⁵ y muchas universidades cerradas en toda España.

³¹³ Fernández Buey, P., Argullol, F.; Pérez, A.: “El movimiento universitario bajo el franquismo. Una cronología”, en *Materiales*, nº 2, Barcelona, 1972, págs. 51-72, presentan una amplia cronología de los acontecimientos más importantes acaecidos dentro del ámbito universitario y educativo, desde 1940 hasta 1975.

³¹⁴ Sobre la evolución del movimiento universitario consúltese Nicolás Marín, M^ºE. y Alted Vigil, A.: *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Ed. Diego Marín, Murcia, 1999.

³¹⁵ Prueba de esto es que durante el tiempo en el que actuó el TOP (Tribunal de Orden Público), un 22% del total de procesados eran estudiantes. Véase Del Águila, J.J.: *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Planeta, Barcelona, 2001.



FUENTE: *Nuevo Diario*, 25/1/1969. Universidad emblemática en la lucha contra el régimen fue la de Madrid, tanto por lo temprano del inicio de la confrontación como por el tiempo de duración y la incidencia de la misma. En 1969 la actividad estudiantil fue la razón aducida por el Gobierno franquista para decretar el Estado de Excepción y determinar el cierre de la Universidad.

Uno de los graves problemas que tuvo que afrontar la Universidad en la década de los setenta fue el gran incremento de alumnado³¹⁶, situación que se vivió con desigual intensidad en toda España, como resultado de la eclosión escolar que afectó a todos los niveles educativos. Se rompía así el exclusivismo que había caracterizado a la universidad española hasta ese momento. Concretamente, la universidad de Murcia pasó de tener 4.189 alumnos en 1971 a 16.010 en 1981³¹⁷, datos que obligan a hablar de masificación.

Esta nueva realidad obligó a contratar a gran cantidad de profesores –los PNNs-, tanto en institutos como en universidades, pero se hizo en unas condiciones de absoluta precariedad, por lo que el malestar fue continuo³¹⁸.

Otro factor determinante para el descontento fue la falta de libertad a la que estaba sometida la estructura universitaria, que impedía el desarrollo del objeto

³¹⁶ Recuerda Sartorius (citando a Puellez Benitez), que ya en la década anterior se había duplicado el número de alumnos, pasando de 81.721 en el curso 61-62 a 176.428 en el curso 68-69, Sartorius, N. y Alfaya, J.: *La Memoria Insumisa*, Opus cit., pág. 308.

³¹⁷ *Murcia 1983. Datos y series estadísticas. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.*

³¹⁸ Para conocer la situación de este colectivo ver en Martínez Llana, M. y Pérez, M.: “Problemática y movimiento de enseñantes”, *Documentación Social*, nº 23 (La educación en crisis), Madrid, 1976, págs. 143-160.

supuestamente perseguido: el conocimiento. La cerrazón ideológica y política de las autoridades universitarias y del Estado en general fue la culpable de la convulsión vivida en este ámbito.

La edad de los estudiantes (dominados por los deseos de cambio y ganas de luchar) y las circunstancias antes expuestas hicieron de la universidad un lugar de encuentro, de contacto y desarrollo de las organizaciones de izquierda, tanto de los partidos tradicionales como de los múltiples que nacerán tras el declive del comunismo internacional, muchos de ellos bajo la órbita ideológica de nuevas corrientes, como el maoísmo.

“Yo ya empecé a reunirme cuando entré en la Universidad, a finales del primer curso de Medicina. Ahí ya, sí digamos que establecí contacto con gente organizada, con gente de distintas organizaciones. Gente del PSOE, gente del PCE, gente de ORT, gente del PC-ml, que después era gente del FRAP. Y, pues, seguramente donde más razón para militar encontré, por lo menos desde el punto de vista teórico, fue en Unificación Comunista. En Unificación Comunista que en Murcia no existía, y que fundamos la primera célula, estaba compuesta por una amiga mía, otro amigo mío y yo” (J.A.)

La entrada en funcionamiento en Murcia de algunas de estas organizaciones se debió a estudiantes que se habían formado en otras universidades, como la de Valencia, algunos de los cuales volvían a Murcia o entraban en contacto con antiguos compañeros de aquí, dando lugar a la formación de pequeños grupos, denominados células, origen de los partidos que después se desarrollarán.

“La primera célula era de tres personas, pero uno ya venía de otro sitio donde conocía la organización, o había sido uno de los fundadores, no lo sé. Pero él venía de Valencia” (J.A.)

El acceso a los institutos de Enseñanza Media y a la Universidad permitió a jóvenes de la clase trabajadora procedentes de distintos pueblos murcianos ponerse en contacto con una realidad diferente a la que conocían, así como estrechar lazos con otros jóvenes de ideología de izquierdas. En la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia coincidió un grupo de gente con inquietudes políticas.

“Hice el examen ese que había entonces de ingreso en la Universidad, lo aprobé y entré en la Facultad de Medicina. Y ya ahí empecé a tomar contacto con alguna gente. Empecé a conocer, pues a Felisa, a Pedro, a Mari Paz, a Mari Félix, a Ángel, a Paco, a Jose Antonio Molina, a una serie de gente que estaba ya, digamos, a un nivel político distinto al que yo podía llevar” (J.A.)

Las movilizaciones en la Universidad empezaron a ser manifiestas a partir de la Ley General de Educación de 1971, también conocida como “Ley Villar”, Ley que fue concebida en momentos de gran inestabilidad dentro del mundo universitario³¹⁹ y que coincidió, además, con los movimientos de protesta de los PNNs que reivindicaban estabilidad en el empleo y mejoras salariales, a la vez que utilizaban estas plataformas para criticar esta Ley General de Educación. En el fondo de todo ello subyacía el malestar social del que se habían hecho eco los estudiantes universitarios y algunos profesores, así como el convencimiento de que se trataba de una ley que nacía con defectos, entre ellos la falta de presupuestos³²⁰. Especialmente criticada fue la introducción de la selectividad por considerarla clasista y discriminatoria³²¹. Pero la principal crítica lanzada desde la izquierda era que se trataba de una ley parida desde el régimen, con el objetivo prioritario, y tal vez único, de ofertar la cualificación necesaria a los trabajadores para adaptarlos a la nueva realidad económica, es decir, capacitar a los futuros obreros antes de llegar al mundo empresarial³²².

Tanto universitarios como profesores se acercaron a los movimientos sociales – Asociaciones de Vecinos, Movimientos de Renovación Pedagógica- que luchaban por la plena escolarización, la gratuidad, la calidad y democratización de la enseñanza,

³¹⁹ El Libro Blanco sobre la enseñanza se presentó en 1969, en pleno Estado de Excepción decretado por las protestas estudiantiles. Ver Déniz Ramírez, F.: *La protesta estudiantil. Estudio sociológico e histórico de su evolución en Canarias*, Ed. Talasa, Madrid, 1999, pág. 109.

³²⁰ La oposición a esta nueva Ley también surgió desde amplios sectores del propio régimen, que de hecho la dejaron sin presupuesto. También fue rechazada por la Iglesia, que consideraba que perdía privilegios, Déniz Ramírez, F.: *Opus Cit.*, págs. 106-109. Según Nicolás Sartorius, *Opus cit.*, pág. 305, esta Ley, además de un plagio de la obra de Giner de los Ríos, suponía el reconocimiento del fracaso de la política educativa del franquismo.

³²¹ La problemática que generó la selectividad quedó recogida en la prensa nacional. Ver Anexo documental Cap. III, nº 35: “Ahora, nueva disciplina universitaria”, en *Triunfo*, 28/6/1975.

³²² Sobre este asunto consultar Déniz Ramírez, F.: *Opus cit.*, págs. 103-104.

consignas que fueron asumidas por el movimiento estudiantil. La lucha, en muchas ocasiones, se centraba en pequeños asuntos que concernían al funcionamiento de los centros, pero que formaban parte del corsé que impedía el avance, incluso en materia académica, como fue la protagonizada por los alumnos de la Facultad de Químicas para suprimir la tasa de 1.500 pesetas que debían abonar, además de la matrícula, por el material de laboratorio, y que suponía una carga económica excesiva para los estudiantes universitarios con menos recursos.

Pero las mayores movilizaciones se producían cuando algún alumno era detenido, produciendo así el efecto contrario al pretendido por las autoridades, pues las movilizaciones servían para que otros estudiantes se hicieran conscientes de la situación que estaban viviendo, que nada tenía que ver con lo que ellos habían vivido y aprendido hasta ese momento.

“Eran movimientos anti, lo que se llamaba movimiento antirepresivo. La represión era muy fuerte,..., ahí es cuando empiezas a darte cuenta de que las cosas no son como tú las has vivido. ... Acusan a gente de ser comunistas malos, y son gente con la que tú te has codeado desde el principio, en la Universidad, y era gente como tú”. (G. S.)

Entre las medidas represivas practicadas en el ámbito universitario se encontraban la incoación de expedientes y los traslados a otras universidades. Este tipo de medidas podía condenar a algunos estudiantes a abandonar la carrera en caso de no poder pagarse la estancia fuera de su localidad, aunque también podían ser acusados de pertenecer a organizaciones clandestinas, y en ese caso iban a la cárcel. Cualquiera estas situaciones propiciaba miedo y tensión, a lo que se añadía el temor a los chivatos y al control por parte del Rector³²³, motivo de diversas movilizaciones en su contra o contra Decanos, como los de las Facultades de Derecho y Letras. La situación no era igual en

³²³ Según ha investigado Nicolás Marín, M^a E.: *Instituciones murcianas en el Franquismo (1939-1062). Contribución al conocimiento de la ideología dominante*, Ed. Regional de Murcia, Murcia, 1982, pág. 163, el Rector de la Universidad de Murcia, Manuel Batlle, ocupó el rectorado de 1944 a 1975, puesto que compaginó con su condición de procurador en Cortes durante todas las legislaturas franquistas, además del cargo de Consejero del Reino, cargos, todos ellos, de máxima importancia dentro del aparato franquista.

Químicas donde, al parecer, contaban con un Decano más liberal, o al menos dejaba más margen de actuación a los estudiantes. Todo esto sucedía en el curso 74-75.

“Fui también Delegado de Distrito,..., fue la primera vez que se puso en marcha unas elecciones a nivel de toda la Universidad. ... Fue cuando hubo una movilización muy seria contra el rector Batlle, que entonces había, que después de ese año dimitió”.(G.S.)

Este Rector ejerció el control de la Universidad de Murcia durante décadas, y está considerado como uno de los artífices del cese del profesor Tierno Galván, además de caracterizado como un rector represor³²⁴, y contra él se centraron las movilizaciones de ese curso, ya que se le consideraba la viva representación del franquismo³²⁵.

El curso 74-75 fue de gran actividad dentro de la Universidad, pues a las protestas contra el Rector se unieron las de solidaridad por el cierre de la Universidad de Valladolid. Ese mismo año visitó la Universidad de Murcia el ministro Martínez Esteruelas, y contra él continuó el ambiente de crispación.

“Y por primera vez estoy en una asamblea de casi, casi 1.500 ó 2.000 estudiantes, yo no lo había visto eso nunca,..., que me veo allí delante ya con megáfono y cosas de esas, o sea, una movilización extensísima. ...después, en abril, cierran Valladolid, y entonces la guerra se recrudece más... (G. S.)

En Valladolid un estudiante había muerto al “caer” por la ventana de una comisaría tras ser detenido. La Universidad fue cerrada y las protestas se extendieron a las demás universidades. La universidad de Murcia también se sumó a los actos informativos y de protesta, y a partir de ese momento se precipitaron los

³²⁴ Rector considerado como ejemplo de ocupación de cargos dentro de la Universidad en base a su adhesión al régimen. Ver Moreno Sáez, F.: “Educación y cultura en el franquismo”, en Moreno Fonseret, R. y Sevillano Calero, F. (eds.): *El franquismo. Visiones y balances*, 1999, Universidad de Alicante, Alicante.

³²⁵ La percepción de los estudiantes no era errónea. Junto al rector Batlle se encontraba otra alta personalidad política y universitaria de Murcia, se trata del decano de la Facultad de Filosofía y Letras Luciano de la Calzada, cargo que compartía con el de catedrático de Historia de España, presidente provincial de la Hermandad de Alféreces Provisionales de la Cruzada y delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Segura. También este personaje se cruzó en la vida de Tierno Galván, en esta ocasión aceptando “... un siniestro encargo que sus colegas de todas las universidades españolas rehusaron: constituirse en juez-instructor del procedimiento disciplinario que se siguió contra los profesores Tierno, Aranguren, García Calvo y algún otro...”. Ver Martínez Sarrión, A.: *Una juventud*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1997, pág. 28.

acontecimientos³²⁶: El día 25 de abril se celebró una asamblea con la asistencia de más de 1.500 personas, en la que los temas a tratar estaban relacionados con el “accidente” de Beltrán, el estudiante defenestrado en Valladolid; la suspensión y desalojo brusco del recital de Elisa Serna por la policía y el funcionamiento de la Universidad paralela, entre otros puntos³²⁷. Un delegado de Valladolid vino a Murcia a informar.

“De hecho, el 25 de abril, que eso sí lo recuerdo, el 25 de abril del 75, primer aniversario de la Revolución de los Claveles en Portugal, entonces se hace una asamblea, una asamblea bastante grande por la reapertura de Valladolid. Viene un chaval de Valladolid a explicar todo lo que había pasado allí. Yo estoy, de alguna manera, coordinando la asamblea como Delegado de Distrito, éramos muy legales entonces. ...y todos tan contentos porque todo había sido un éxito y se había acordado seguir la semana siguiente de huelga”. (G. S.)

Entre el viernes 25 de abril por la noche y el sábado fueron detenidos siete estudiantes. La voz se empezó a correr y ya el sábado por la noche un grupo acudió al obispo para solicitar ayuda, a la que éste respondió con evasivas desentendiéndose del problema. Y fue a partir del domingo cuando empezaron las pequeñas manifestaciones por toda Murcia³²⁸, se realizaron asambleas dentro y fuera de la Universidad, los alumnos optaron por el paro indefinido³²⁹, y al día siguiente se cerró la Universidad.

Uno de los detenidos fue Gregorio Sánchez, en aquel momento representante de los estudiantes y Delegado de Distrito, que estuvo tres días en comisaría y salió con una multa de 75.000 pesetas.

“Y entrando a la cabina de teléfonos me detuvo la policía,..., estábamos en una celda de esas, había dos o tres celdas pequeñas, de persona, de unidad, y dos grandes, dos grandes para más gente, siempre con la cosa de obra que hacía de cama, pero de obra,

³²⁶ Acontecimientos que se sucedieron desde el día 25 de abril hasta el miércoles 7 de mayo, día en que salió de la cárcel el estudiante de Valladolid que había venido hasta Murcia para informar. *Murcia Obrera, Voz de los trabajadores del Sudeste*, USO, Marzo, 1975, Murcia.

³²⁷ *Murcia Obrera, Voz de los trabajadores del Sudeste*, USO. (El boletín viene sin fechar). A lo largo de la asamblea se lanzaron claveles rojos en homenaje a la revolución portuguesa; además se acordó el apoyo a los PNNs, se pidió la reapertura de Valladolid y la anulación de las sanciones impuestas a los estudiantes.

³²⁸ El domingo 27 se manifestaron unos 100 estudiantes frente al Obispado y por la tarde en la Glorieta. Después se celebró una pequeña asamblea en La Lonja. El lunes continuaron las manifestaciones por las calles de Murcia, actos que se repitieron el martes y el miércoles. Todas ellas fueron reprimidas por la policía. *Murcia Obrera, Voz de los trabajadores del Sudeste*, Marzo, 1975, USO, Murcia.

³²⁹ Eso sucedía el lunes día 28, *Opus cit.*

3. TIEMPOS DE CAMBIO: DE LAS CÁRCELES A LAS LISTAS ELECTORALES

con una manta para arriba y otra para abajo. A mí me pusieron en una celda individual, pero no estaba solo”. (G. S.)

Gregorio sabía que no estaba solo, pero no sabía quién era su compañero³³⁰, pues le habían quitado las gafas y no había luz en la celda, una estrategia muy practicada por las FOP para atemorizar a los detenidos, que vivían ese tiempo de reclusión desorientados, sin referencias.

“Total, que yo allí, ya te puedes imaginar, totalmente asustado y sin saber muy bien por dónde iban las cosas, y así estuve allí tres días. Bueno, al segundo día me pusieron ya en una celda común y en esa celda común ya estaba con otra gente. Y allí entró alguien de fuera, de la calle y fue cuando nos dijeron que los estudiantes prácticamente estuvieron en la calle los tres días”. (G. S.)

**COMPANERAS: EL VIERNES 15 DE ABRIL SE
CELEBRO UNA ASAMBLEA DE DISTRITO:
- UN REPRESENTANTE DE VALLADOLID INFORMO SOBRE
LA SITUACION DE LOS ESTUDIANTES DE ESTA UNIVERSIDAD
- SE HABLO DE LA PROBLEMATICA DE LOS P.N.N.
- SE VIO LA NECESIDAD DE UNA ENSEÑANZA DEMOCRATICA
- LOS ESTUDIANTES EXPRESARON SU ADHESION A LA HUELGA
GENERAL DE LA ENSEÑANZA
DESPUES DE ESTA ASAMBLEA SE ESTAN LLEVANDO A CABO
NUMEROSAS DETENCIONES.
ESTAN DETENIDOS:
EL REPRESENTANTE DE VALLADOLID
EL DELEGADO DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DE MURCIA
REPRESENTANTES DE DISTINTAS FACULTADES
OTROS COMPANEROS UNIVERSITARIOS.
LUCHEMOS POR LA LIBERTAD DE NUESTROS
COMPANEROS DETENIDOS
¡POR UNA ENSEÑANZA DEMOCRATICA Y LIBRE
DE TODA REPRISION!**

FUENTE: Archivo Particular familia Andújar. Cartel informativo aparecido durante estos días en el Instituto femenino de Enseñanza Media “Saavedra Fajardo” comunicando a las estudiantes la evolución del conflicto.

También detuvieron al estudiante que había venido de Valladolid a informar y a los que le acompañaron esa noche hasta el tren, a pesar de que intentaron tomar precauciones, llevándolo hasta la estación de Alcantarilla para mayor seguridad, pero

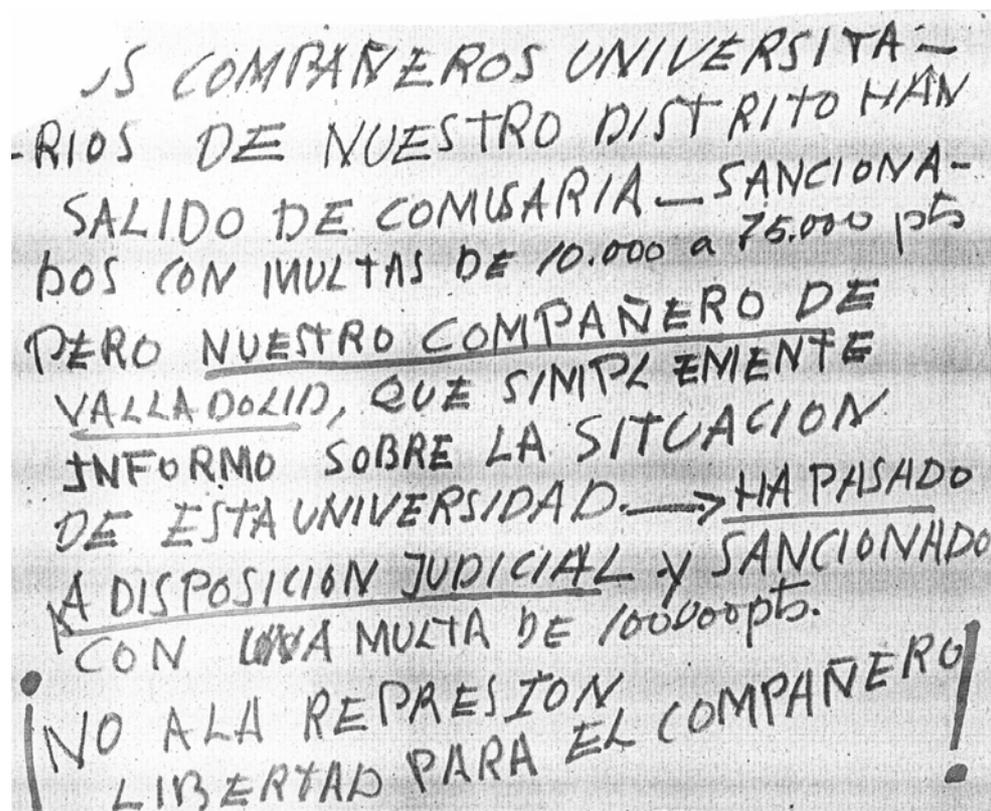
³³⁰ El otro detenido, según supo después, era Miguel Campillo, a la sazón militante de la clandestina CCOO, y en un futuro, secretario General de esa organización en Murcia.

allí los detuvieron.³³¹ Durante los días que duraron los actos de protesta por las calles murcianas, otros estudiantes pasaron por las celdas de Comisaría.

Había, según reconocen los entrevistados, mucha falta de experiencia y, quizá, también, mucha inocencia, además de una organización muy precaria en ocasiones, o sencillamente inexistente en otras. Todo esto hacía que los universitarios y obreros fueran mucho más vulnerables en manos de profesionales de la represión. Recuerda Gregorio que durante el tiempo que estuvo detenido no había distinción entre el día y la noche. Los interrogatorios se sucedían y, aunque en su caso no hubo agresiones físicas (el joven de Valladolid si fue torturado), sí las hubo psíquicas. La policía los interrogaba y les pasaba declaraciones totalmente falsas o manipuladas que, supuestamente, habían proporcionado otros detenidos, con las que pretendían presionarlos. Pero, como él recuerda, en muchos casos ni se conocían, no estaban organizados o lo estaban en organizaciones distintas, por lo tanto no podían ofrecer la información que requería la policía, pues carecían de ella.

“Bueno, creo que al chaval de Valladolid le tocaron ¿eh?, a ése si que le dieron porque ese fue el que dijo que a éste lo tiraron por la ventana. A ése si le dieron. Y después también recuerdo que yo me cogí un cabreo soberano, que algunas cosas que yo había dicho inconexas y demás, pues las utilizaron contra él”. (G.S.)

³³¹ Los detenidos fueron Manolo Luna, Pedro Serrano y Domingo Coronado (Presidente del Colegio de Médicos de Murcia, y alto cargo del PP en la actualidad).



NUESTROS COMPAÑEROS UNIVERSITARIOS DE NUESTRO DISTRITO HAN SALIDO DE COMISARIA - SANCIONADOS CON MULTAS DE 10.000 a 75.000 pts PERO NUESTRO COMPAÑERO DE VALLADOLID, QUE SIMPLEMENTE INFORMO SOBRE LA SITUACION DE ESTA UNIVERSIDAD. -> HA PASADO A DISPOSICION JUDICIAL y SANCIONADO CON UNA MULTA DE 100.000pts. ¡NO A LA REPRESION LIBERTAD PARA EL COMPAÑERO!

FUENTE: Cartel aparecido en el instituto femenino "Saavedra Fajardo". La aparición de estos carteles coincidió con unos días de bastante malestar entre los estudiantes de los institutos de enseñanzas medias recién inaugurados en su actual ubicación, Infante Juan Manuel, entre huertos y con acceso por auténticos barrizales todos los días de lluvia, motivos, ambos, por los que los estudiantes se negaron a entrar en clase.

Esta experiencia acabó con el estudiante de Valladolid en la cárcel³³², con una multa de 100.000 pesetas, los demás salieron a los tres días con multas de 75.000 y 25.000 pesetas³³³. Pero las consecuencias de la represión traspasaban las fronteras de las sanciones impuestas, abarcaba campos más amplios, pues de momento creaba tal discordia entre los detenidos que llegaban a dudar unos de otros (quién había acusado a quién) al tiempo que provocaba desconfianza entre ellos y entre los militantes de organizaciones, quedando siempre la sospecha de que alguno de ellos era un delator. A ese sufrimiento había que añadir el del sentimiento de culpabilidad por los males que

³³² Este chico y sus acompañantes eran militantes de la Joven Guardia Roja.

³³³ El total de las multas ascendía a 415.000 pesetas, dinero que el miércoles día 7 de mayo ya se había recaudado. Se trataba de una cantidad de dinero considerable, y en este caso eran estudiantes los que contribuían a la recaudación, sin recursos económicos propios, sin organización detrás que se hubiera hecho cargo del dinero (no quiere decir esto que las organizaciones -como se verá después- se hicieran cargo normalmente de las multas de sus afiliados), por lo que queda claro que era la solidaridad de mucha gente la que intentaba dar solución a estos problemas derivados de la acción represiva del régimen político entonces vigente.

podrían causar a los demás. Pero, por otra parte, fueron estas vivencias las que convencieron a muchos de que era necesario estar organizado para saber hacer frente a tales situaciones.

“Vamos, yo, el cabreo que cogí fue terrible porque pensé que lo habían metido a la cárcel por culpa mía. Culpa mía en buena medida por no estar lo suficientemente organizado, que es lo que después pensé. Al no estar organizado no sabes lo que tienes que decir, lo que no tienes que decir, te achicas enseguida, pierdes el control con facilidad”. (G. S.)

¿Qué compensaba todo este sufrimiento?, la solidaridad de la gente, de los que estaban organizados y otros muchos que no lo estaban, pero que colaboraban en muchas acciones. En este caso, ya hemos visto cómo las protestas de los estudiantes se prolongaron durante todo el tiempo que estuvieron detenidos y, paralelamente, se organizaron para recoger dinero para pagar las multas.

“Yo no sé cómo se organizó el Distrito, eran los delegados de los estudiantes, yo no sé, pero los estudiantes recogieron el dinero. No se recoge todo porque era bastante, no sé, en total un cuarto de millón, por ahí podría andar ¿eh?, y era mucho dinero. Entonces se recoge dinero por todos sitios, se paga esa tercera parte, que era la que permitía el recurso, y se empezó con el recurso. Un recurso de esos administrativos que duró bastante tiempo, después amnistiaron. Después, cuando hubo la amnistía esa general, nos amnistiaron a todos, pero vamos, se pagó la tercera parte, que creo que después devolvieron”. (G. S.)

La organización del pago corrió a cuenta de los Comités de Estudiantes, Grupos pro-Junta Democrática, FUDE, entre otros, aunque parece que se trató más de implicaciones personales que de acciones propias de las distintas organizaciones, y se contó además con la solidaridad de otros sectores de población, desde el mundo laboral hasta la solidaridad de las personas que se encontraron por la calle con las actuaciones policiales frente a las manifestaciones de los estudiantes³³⁴.

El movimiento universitario desarrollado durante este periodo, aún siendo considerado el mayor de todos los tiempos hasta ese momento, no contó con el beneplácito de todos los sectores de la izquierda. Concretamente, el PCE pensaba que

³³⁴ Murcia obrera, *Voz de los trabajadores del Sudeste*, USO, Murcia, 1975.

había fallado la coherencia de la vanguardia, así como “la clarividencia en la visión de los objetivos a alcanzar”³³⁵. Varios fueron los errores, según el PCE, cometidos por los representantes universitarios: la convocatoria de paro indefinido, pues no había ambiente para ello, al contrario que en el resto de España; además, sin la presencia de Filosofía y Letras; el desalojo de Filosofía y Letras fue el segundo fallo según esta organización, debido al cansancio de los estudiantes, lo que provocó el desprestigio del Consejo de Universidad por su alejamiento de las bases; por último, se criticó la actuación de dicho Consejo ante el Ministro de Educación, que visitó por sorpresa Murcia, por no volver a pedir la dimisión del Rector ni tratar el problema de Valladolid, aunque posteriormente fue expuesto por los representantes estudiantiles. Este encuentro fue seguido por unos doscientos estudiantes que abuchearon tanto al Ministro como al Rector³³⁶.

3.4.7. LA LUCHA EN LOS BARRIOS: REIVINDICANDO UNA VIDA DIGNA

Al tiempo que se producían las manifestaciones y protestas universitarias y laborales, durante la década de los 70, Murcia estaba en pleno crecimiento urbanístico. La capital se transformaba día a día. Se creaban grandes avenidas, se construían grandes edificios y aparecieron los barrios periféricos del centro y de pedanías cercanas, donde se iban haciendo las personas procedentes del campo o del desalojo de las viviendas viejas que se estaban derribando para dar paso a las nuevas construcciones. Dentro del Polígono de la Fama, frente a los bloques de Ayuso, en 1973 surgió un barrio «provisional» de barracones, destinado a la absorción de familias humildes, sobre todo gitanos³³⁷. Mientras la capital se embellecía, estos nuevos barrios crecían carentes de

³³⁵ AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*, “Informe sobre la situación en Murcia”, Mayo, 1975.

³³⁶ AHCCPCE, *Nacionalidades y regiones*, “Informe sobre la situación en Murcia”, Mayo, 1975.

³³⁷ Información en Rosselló, V. M. y Cano, G. M.: *Evolución urbana de Murcia*, Ayuntamiento de Murcia, 1975, pág. 189.

servicios básicos: red de agua potable apropiada, de iluminación en las calles, de aceras, de asfalto o de consultorio médico. En lo que se refiere a los servicios de alcantarillado y agua potable, la situación a finales de los años 60 e inicios de lo 70 era:

“... en 1968 se trazó un plan de alcantarillado que, trascendiendo el viejo casco, excedía los 504 Km. de conducciones; se trataba de solucionar el servicio incluso a parte del caserío disperso y sustituir la red vieja que en más de un caso era muy deficiente. No se encontraba en mejores condiciones en 1969 el suministro de agua potable. Las cifras medias diarias aforadas por los contadores eran de unos 22.000 m³, mientras que el consumo o suministro suponía 47.000 m³, tan fuerte diferencia obedecía al mal estado de las conducciones que databan de 40 años y estaban sometidas a un servicio superior a sus posibilidades. Todo ello repercutía en una mezcla de aguas negras y potables y una saturación del subsuelo con peligro para el afirmado de edificios; en el aspecto sanitario exige una doble o triple dosis de esterilizante en el agua suministrada”³³⁸.

Paralelo al crecimiento de estos barrios fue la aparición de movimientos vecinales³³⁹, artífices de gran cantidad de movimientos de protesta en relación con las deficiencias registradas en los mismos:

“Por su parte la conflictividad vecinal es el resultado más claro de la aparición de un movimiento que respondía a los cambios sociales del tardofranquismo. El crecimiento espectacular de las ciudades que polarizaron la inmigración, y la desidia política respecto al fenómeno especulativo mezclada con la connivencia y subordinación de los poderes locales a los grupos de intereses económicos, provocaron que barrios enteros crecieran sin ningún tipo de planificación y con ausencia de los servicios públicos más elementales”³⁴⁰.

Dos de los barrios de Murcia que responden a estas características son el Polígono de la Paz y el Barrio del Espíritu Santo de Espinardo. La información sobre la construcción y evolución del primero, ya descrita en otro apartado de esta investigación, está recabada de una película realizada por M. Carmen Lorente y Koki, jóvenes

³³⁸ Durante estos años se está planificando lo que será el polígono de La Fama y está construyéndose el de La Paz, Roselló, V. y Cano, G.M.: *Opus cit.*, pág. 191.

³³⁹ Magistralmente analizado este proceso por García-Nieto, M^a C.: “Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras, un barrio obrero de Madrid, 1950-1980”, en Tusell, J. et al: *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1991, págs. 269-285.

³⁴⁰ Molinero, C. e Ysàs, P.: “La historia social de la época franquista. Una aproximación”, *Historia Social*. N^o 30, 1998, págs. 133-154, pág. 152.

militantes de esta época. La historia del segundo viene reflejada en el número de agosto de *Frente Unido*, prensa clandestina editada por las Comisiones Obreras.

El barrio del Espíritu Santo empezó a formarse a mediados de los años 40. Por los años 70 contaba con unos 6.000 habitantes, fundamentalmente familias obreras con un alto porcentaje de subempleados (vendedores ambulantes, quincalleros, etc.) y obreros no cualificados (sobre todo peones de la construcción) con un índice cercano al 50%. Un 10% de su población activa estaba compuesta por mutilados, mientras que el 40% restante eran obreros cualificados, entre los que destacaban los trabajadores autónomos.

El barrio del Espíritu Santo tuvo que luchar durante mucho tiempo para ir consiguiendo los mínimos imprescindibles para llevar una vida digna. A lo largo de 1974 la lucha se centró en el problema del alcantarillado³⁴¹, que empezó a instalarse en 1964, pero con graves deficiencias, ya que estaba calculado para muchos menos habitantes de los que 10 años más tarde tendrían que utilizarlo. Además, los vecinos llamaban la atención sobre la escasa profundidad a la que se había situado. En algunos lugares estaba a 25 centímetros (cuando debería estar entre 1'5 y 2'5 metros), lo que provocaba roturas cuando pasaban vehículos pesados. Se quejaban de que las bombas de descarga cuando se rompían no se arreglaban; de que la sección de las conducciones era muy pequeña (en algunos tramos 15 centímetros) y de que estaban demasiado próximas a las tuberías de agua potable. El problema, que venía de largo, se volvió a presentar cuando el Ayuntamiento decidió asfaltar las calles sin solucionar el problema del alcantarillado, asunto que estuvo en manos de las autoridades desde varios meses antes de la ejecución de la obra en noviembre de 1973. En agosto de 1974, cuando empezaron a asfaltar las calles, un grupo de entre 180 y 200 mujeres hicieron una

³⁴¹ Otra cuestión, que también aparece entre las quejas de los vecinos del Espíritu Santo, era el elevado precio de unos servicios que no funcionan o que incluso no tenían.

sentada impidiendo a los obreros seguir trabajando. También se presentó la fuerza pública, pero se mantuvo al margen ante la actitud pacífica de las mujeres. La *sentada* continuó el día 29 y las mujeres recibieron la petición de que un grupo de ellas se entrevistase con el alcalde, invitación que rechazaron con el argumento de que ya las habían engañado muchas veces, devolviendo la invitación al alcalde para que se presentara allí a hablar con ellas. Ante esa respuesta, la determinación del Ayuntamiento fue la de retirar la maquinaria y paralizar las obras, y se les pidió a las mujeres que se fueran a su casas, a lo que se negaron mientras las autoridades no *dieran la cara*. Fue el alcalde pedáneo el que se presentó y les dijo que en el plazo de 6 días tendrían contestación a sus demandas, contestación que tuvieron a través de la prensa³⁴².

La situación descrita se repetía en muchas zonas de Murcia, no ya la de las movilizaciones, pero sí la de las condiciones de vida de sus habitantes.

Algezares fue otro de los ejemplos donde los vecinos se unieron para luchar por lo que, consideraban, era una injusticia: aquí se trataba de defender las tierras y la casa en la que habían trabajado y vivido siempre. La situación que planteaban está relacionada con la posesión de las tierras y el sistema de propiedad, y aparece descrita de la siguiente manera:

“Los vividores y aprovechados del Sistema tratan de camuflar y disfrazar las injusticias que continuamente comenten. Pero a veces emplean la más descarada violencia para aumentar sus millones, arrebatando con sus manos limpias, sin haber trabajado nunca, y amparados por una ley feudal e inhumana, lo que otros han construido durante años de trabajo y sacrificio.

Esto es lo que el coronel Armada y el industrial Barceló pretenden hacer en Algezares contra cien familias huertanas al tratar de quitarles sus tierras, en otro tiempo pedregales y ahora en plena producción gracias a su trabajo y al de sus antepasados durante más de siglo y medio. El coronel Armada, desconocido en Algezares, es el que actualmente se atribuye el derecho de propiedad; Barceló es el administrador y, por no se que clase de chanchullos, también copropietario; cacique, grosero, y sin escrúpulos como demuestran sus muchos estragos contra los trabajadores y el pueblo”³⁴³.

³⁴² Archivo particular MCL, *Frente Unido. Portavoz de los trabajadores de Murcia*, Agosto, 1974.

³⁴³ *Murcia Obrera. Voz de los trabajadores del sudeste*, Unión Sindical Obrera, Murcia. Este periódico está sin fechar, pero responde a los primeros meses de 1975.

El barrio de Los Rosales de El Palmar fue otro de los que se planteó la necesidad de reivindicar, mediante protestas, algunas de las necesidades más básicas para sobrevivir, como fue solicitar a la Administración la recogida de basuras por domicilio, ya que los lugares destinados a los contenedores se habían convertido en un foco de infecciones que empezaba a afectar a los niños de la zona. Pedían también que se desinfectaran estos lugares. Las reivindicaciones fueron llevadas a cabo por mujeres de este barrio y apoyadas por la Asociación de Vecinos, y como respuesta, recibieron la promesa de que se iría solucionando poco a poco, y el compromiso por parte del alcalde de poner mayor vigilancia en la zona. El alcalde también les recordó que *se gastaba* mucho dinero en esa zona, entre el que se encontraba el destinado a pagar a dos mujeres de la Sección Femenina “que en principio tratan al barrio como si de gentuza o prostitutas se tratara para enseñar a cocinar y hacer trabajos manuales”³⁴⁴.

Las protestas vecinales respondían a hechos que les afectaban muy directamente, y estaban relacionados, tanto con la falta de infraestructuras derivadas del abandono al que estaban sometidos, como a los muchos abusos por parte de empresarios, autoridades locales, etc. Un ejemplo muy sencillo, pero muy esclarecedor, es el siguiente documento datado en 1971:

³⁴⁴ Archivo particular M.C.L. *Murcia obrera. Voz de los trabajadores del Sudeste*, Septiembre, 1975, Murcia.